

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 555.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. Administración, Carmen, 60.—Librería de Lopez, Carmen, 60.—Cuesta, Mayor, 2.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 2.—Bailly, Bailly, Príncipe, 2.—Oliveros, Concepción, 2.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Viernes 8 de febrero de 1856.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTRANJERO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Staveland y Riboulet, rue de Hauteville, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 8 DE FEBRERO.

La votación de anteaño sobre la enmienda del Sr. Sorni, podrá no tener la importancia que se le atribuye para derribar al actual ministerio; pero sin duda la tiene muy suficiente para demostrar el estado de descomposición en que se halla la mayoría progresista de la Cámara, y es un dato más para apreciar en su justo valor *l'entente cordiale* que une á los dos presidentes del gabinete.

A pesar de que todavía hubo muchos diputados que se abstuvieron de votar, según costumbre del progresismo opositorista, se vió anteayer muy claro que las dos fracciones progresistas de la derecha y del centro de la Asamblea se aliaron en cuanto á su fuerza numérica, en perpetuo equilibrio con las otras dos de la izquierda de la Montaña. Las primeras reunieron ciento y sesenta votos; las segundas ciento y uno. Digamos, en honor de la verdad, que la mayoría pertenece en rigor á la oposición, porque de los ciento y dos se rebajan doce nombres de otros tantos diputados conservadores, y á los ciento y uno se deducen los de otra docena de individuos de oposición, que se abstuvieron de votar, no sabemos por qué. De cualquiera manera, es indudable que el fraccionamiento actual de la mayoría parlamentaria hace imposible todo gobierno. Las Cortes, que tan deferentes y benévolos han sido tantas otras cosas con el duque de la Victoria, le han complacido ejecutando aquel encargo que les hizo cuando en uno de sus famosos y esencialísimos discursos les recomendó que formaran una mayoría compacta. Ya se contentaría con una mayoría cualquiera, que fuera medianamente segura, aunque de compacta no tuviera mucho.

El ministerio, por su parte, no se muestra tampoco muy unido. Después de tanto como se ha dicho y se ha visto respecto de las disidencias que se suponen entre el general Espartero y el general O'Donnell; después de haberse hecho tan patente la necesidad de desvanecer tales rumores, si no se fundaban en lo cierto; después de conocida la importancia que las opiniones avanzadas daban á la votación de anteaño, y su deseo de que caigan todos los ministros tales como el duque de la Victoria; después de haberse creído y anunciado que el ministerio entero se presentaría á aceptar la batalla que se ofrecía, dejó de acudir á ocupar su puesto al lado de sus compañeros el general Espartero.

Nosotros no sabemos, ni podemos ni queremos aver ni adivinar, y mucho menos juzgar, las intenciones del presidente del Consejo. Las respetamos, como respetamos las de todo el mundo. Pero precisamente por eso mismo tenemos que atenernos á los hechos públicos para formar nuestros juicios. Y el hecho público, evidente, incontrovertible, es que la conducta del general Espartero, evitando incurrir en las derrotas parlamentarias á que se exponen sus colegas, favorece directamente, y estimula con eficacia las miras de los que quieren hacer una distinción absurda entre su responsabilidad ministerial y la de los demás. El presidente del Consejo favorece de ese modo directo y eficaz, sin quererlo sin duda, tal vez sin comprenderlo, la oposición que al ministerio se hace. El general Espartero patrocina en esta forma la oposición que al ministerio Espartero se hace.

Por medio de anomalías tan notables en todo y en todos, es lo cierto que se aproximan á toda prisa días críticos para el partido dominante y para el país. Cada vez es mas inminente la solución de este irregular estado de cosas, que fue suceso del levantamiento de julio.

Los progresistas de la oposición, comprendiendo la para ellos triste verdad de que su partido se precipita en el descrédito, y la ruina, tratan de hacer violentos esfuerzos con objeto de salvarlo, y como el hijo que ve á su padre moribundo y desahuciado por los médicos, se entregan á toda clase de cavilaciones y de remedios desesperados. Por ahora el que mas natural les parece es arrojarlos en brazos de la democracia, agitar en todos sentidos y por todos los medios posibles el reino, oponer á las manifestaciones de la opinión pública, las exageraciones de una opinión ficticia y artificial, desarmar desde la región del poder todos los elementos de orden que aun se conservan fuertes, vigorizar los anárquicos y sobreponerse por algún tiempo mas á los deseos de la mayoría sensata del país.

El modo de conseguirlo, está ya indicado. Preferirán votación parlamentaria que, alcanzando á todos los ministros que en ella tomen parte, y con especialidad al general O'Donnell, que siempre está en su puesto en las Cortes, no comprometa al general Espartero, que en las horas de sesión suele pasearse por el salón del Prado, ó por las arboledas del Retiro. Si no puede conseguirse el absurdo de que sea derrotado parlamentariamente un ministerio sin que lo sea su presidente, entonces se acudirá á persuadir á este que repita su dimisión del verano último, y declare que va á marcharse á Logroño. Una vez suscitado el conflicto, se promoverá una manifestación de esas que hoy son lícitas para pedir humildemente á S. M. que forme un ministerio democrático bajo la presidencia del general Espartero. El duque de la Victoria, que tal vez cree que á su lado puede sentarse en el banco azul Calomarde lo mismo que Albaida, no opondrá inconveniente á sustituir á O'Donnell y á sus com-

pañeros con los que ayer se llamaban republicanos, y hoy se contentan con el nombre de progresistas. Después de lo que, Dios dirá.

Para evitar que los sucesos políticos tengan ese determinado é inminente desarrollo, el país tiene puestos sus ojos y sus esperanzas en el general O'Donnell. No es posible ocultarlo, ni desconocerlo. El general O'Donnell es hoy, en concepto de todos, la incógnita de esta situación. El que encuentre el verdadero valor de esa incógnita, ese tendrá resuelto su problema. Si su valor queda reducido á cero, entonces ganarán la partida los progresistas de la oposición.

Por eso ellos tratan de anular al conde de Lucena. Por eso los partidarios del orden social ven con disgusto su anulación. Aquellos le miran como un estorbo; estos como una esperanza. Muchos, entre los últimos, se han cansado de esperar, y le juzgan ya desfavorablemente. Cunde la opinión de que sus buenas cualidades son puramente negativas, lo mismo que las del general Espartero, y que carece, como este, de iniciativa en sus empresas, y de decisión resuelta en su carácter. ¿Es esta opinión producto de la justicia, ó de la impaciencia?

Nosotros no nos atreveríamos á responder desde luego á esa pregunta. Al tratarse del conde de Lucena, dudamos, y nos parece que de esta duda participan los mas. Lo que si creemos firmemente es, que el general O'Donnell se halla en la época mas crítica de su vida de hombre de Estado. Side ella sale con lucimiento, puede aspirar á un glorioso porvenir, á la gratitud de los buenos, á los aplausos de la historia, pero sino se muestra á la altura de sus circunstancias, si no corresponde á las esperanzas y no legitima los temores que en él se tienen, entonces no debe hacerse ilusiones; su posición política será triste, tan aislada, tan antipática para todos los partidos sin excepción, como tal vez no se haya conocido jamás otra semejante en el mundo político. Su caída sería un desengaño para sus amigos, tanto como una victoria para sus adversarios. Y ni estos le perdonarían jamás el esfuerzo que habrían tenido que hacer para vencerle, ni aquellos la importancia que le dan, y que él no habría justificado. En la posición del conde de Lucena no puede haber término medio: ó se acredita para ocupar un lugar distinguido en nuestra historia política, ó caerá odiado entre los silbidos y la rechifla de todos los partidos.

El proyecto de ley de redención de censos entreteño ayer á las Cortes durante una buena parte de la sesión. Su discusión continuó por el art. 7.º

El Sr. Llorens le impugnó diciendo que no era justo que los que adeuden mas de cuatro años no pagasen nada y por completo los que solo debían tres, y que era necesario dar mas ventajas en la ley para que se redimiesen todos los censos.

La comisión contestó que los que no deben mas de tres años son censos que están al corriente, mientras los otros han estado abandonados, cosa que merece alguna pena.

El Sr. Pasaron combatió el artículo bajo el concepto de que el estado se apropiaba una cosa que no le pertenece, cual son los atrasos de censos.

El Sr. Arias Uribe, sin negar la validez de las razones espuestas por el Sr. Pasaron, dijo que para resolver la cuestión era preciso tener presente el pensamiento político de la ley, y que todos saben que en pasando diez años sin reclamarse el pago de un censo no hay derecho alguno á cobrarle.

El Sr. García Briz manifestó, en nombre de la comisión, que lo que esta se había propuesto era facilitar, por todos los medios posibles, la redención de los censos.

El artículo se aprobó sin mas debate, como tambien los restantes hasta el 12.

En el 15 se decía que los censos pertenecientes á particulares y que gravitan mancomunadamente sobre dos ó mas fincas de los sujetos á desamortización ó á una sola que haya de dividirse para su enagenación, se admitirán por todo su capital á razón de 400 por cada tres de rédito en pago del precio en que se vendan los bienes á virtud de la ley de 1.º de mayo y que pertenecían al mismo caudal, establecimiento ó mano muerta que adendaba el gravamen.

El Sr. Bayarri en un voto particular proponía la supresión de este difuso y oscuro artículo.

Abierta discusión sobre el voto, le combatió el Sr. Briz por considerar necesario el principio que la comisión establecía en su artículo.

El Sr. Bayarri dijo que no había razón ni motivo justo que pudiera obligar á las Cortes á admitir por todo su valor los capitales de censo, y que en su concepto la medida que proponía la comisión causaría pérdidas y conflictos en la venta de bienes amortizados.

La comisión contestó, por boca del Sr. Galvez Cañero, que deseaba de facilitar la desamortización, había buscado medios de conseguirlo y no había encontrado otro mas sencillo que el propuesto.

El Sr. Arias Uribe observó que no podían sobrevenir los conflictos y perjuicios de que había hablado el Sr. Bayarri, porque no se admite en pago de bienes nacionales mas que una parte del capital de la finca gravada, capital que había que satisfacer por otro lado.

El voto particular se desechó por 75 votos contra 44.

Como manifestase el Sr. ministro de Gracia y Justicia que la ausencia del de Hacienda podía ser obstáculo á la discusión de los artículos restantes, se pasó á otra cosa.

Esta otra cosa fueron las bases de la ley electoral. La comisión presentó la 5.ª nuevamente redactada, fijando admírense nuestros lectores! en 120 rs. el máximo del censo. Esta nueva redacción quedó sobre la mesa para discutirse hoy.

La comisión admitió en seguida, y las Cortes aprobaron, una enmienda del Sr. Elio á la base 4.ª, que trata de las capacidades, para que se diese el voto á los gefes y oficiales retirados del ejército y armada que cobrasen de 4,000 rs. en adelante por sus pensiones.

La misma suerte tuvo otra del Sr. Calatrava, dando el voto á los jubilados de las carreras civiles que cobren la misma cantidad.

Otra del Sr. San Miguel para que entre las capacidades se incluyeran á los militares de comandante arriba, fué desechada.

La comisión aceptó otra del Sr. Sancho, añadiendo al número de las capacidades los ex-senadores y ex-diputados.

El Sr. Rivero Cidraque rechazó con calor á nombre de la comisión otra del Sr. Gil Virseda, esculiendo del derecho electoral á los curas párrocos y canónigos. El Sr. Rivero calificó la enmienda de despreciosa de la respetable clase á que se refería, y las Cortes tuvieron el buen sentido de rechazarla por 99 votos contra 22. Solo se concebe que se presenten tales proposiciones en Asambleas donde hay diputados tan superficiales como los Gil Virsedas, Batllés y Ganinides.

Otra del Sr. Ruiz Pons para que se concediese el derecho electoral á los bachilleres en las diferentes facultades y á los regentes de 1.ª y 2.ª clase fué rechazada por la comisión y las Cortes.

Después de admitirse otra del Sr. Labrador, de esa importancia, llegó su turno á una del señor Orense á la base 5.ª, concediendo el derecho electoral á los milicianos nacionales, á los que tuviesen un hijo en el ejército y á los que hubiesen servido en este sin nota desfavorable.

El Sr. Orense hizo con esta enmienda su último esfuerzo en favor del sufragio universal, pero combatido por la comisión y el gobierno, fué derrotado en sus últimas trincheras por 78 votos contra 51.

La sesión de ayer desmintió el refrán de que en la variedad está el gusto: variada fué la sesión, pero pesada y soporífica como pocas.

Conocida y analizada la votación habida el miércoles en las Constituyentes; atendidas las circunstancias que le precedieron en otra en que sufrió el ministerio un gran descalabro, y siendo ya manifestado el espíritu hostil del Parlamento á los hombres que aun se resisten á dejar el poder, no parece aventurado el prever la proximidad de trascendentes acontecimientos políticos que pongan algún término á la lucha que ya existe entre el gabinete y las Cortes.

Si no se ha de renegar del sistema representativo; si no ha de vivir la nación condenada á perenne horfandad política, si no ha de imperar el capricho personal sobre los principios del gobierno monárquico-constitucional, el gabinete tiene que descender de un pedestal del que le rechazan amigos y adversarios, y en el que solo se ha sostenido por eventos de ciega casualidad.

Los desaires repetidos de la representación nacional tienen todavía autoridad y labran hondamente en el sentimiento de los pueblos, cuando en todos ellos se levantan voces de reprobación contra los que tan inferiores se han mostrado á la confianza depositada en sus fuerzas y buena voluntad.

A la hora presente todos convienen ya en que el ministerio ha muerto por completo en la opinión, y por lo mismo su desaparición de la escena política no puede hacerse esperar. Todos los afanes encaminados á retardar este suceso, fatalmente necesario, no conducirán mas que á empeorar el duro trance de la agonía.

Hamillado y vencido una y otra vez el ministerio, ha principiado á desmoronarse. El señor Brull ha sido la primera víctima, y el miedo á una nueva derrota la causa de que se admitiese la dimisión al sucesor del general Madoz.

Nuestros lectores pueden figurarse cuál será la posición parlamentaria del gabinete cuando ha consentido en desahacerse de un ministro zaragozano; y que siquiera servía para pagar, si no al clero, á los empleados.

Se ha hecho cargo de la cartera de Hacienda el ex-ministro de la Gobernación D. Francisco Santa Cruz, que había caído del poder á causa de haber decretado, de acuerdo con el Consejo de ministros, ciertas disposiciones referentes á la Milicia Nacional, que dejó sin efecto, el ex-comandante de la misma Sr. Huelves.

Continuando el sistema de las modificaciones, siguen los remiendos gubernamentales y la cosa publica se arregla entre amigos. Salíó el Sr. Laxán y volvió á entrar, sin causa para lo primero ni para lo segundo. ¿Qué tiene de extraño que le suceda lo mismo al Sr. Santa Cruz?

¿Es así como el general Espartero cumple la voluntad nacional? ¿Es así como se respeta al Parlamento, y como se acata la opinión, y como se practica el sistema representativo?

Afortunadamente esa voluntad nacional, que hoy es un nombre vano, y que, sin embargo, está pronunciada en favor del trono y de la verdadera libertad, llegará á ejecutarse, como es justo, y entonces tendrán término todos los cabileos y confabulaciones del santonismo.

Anoche se dijo, ignoramos con qué fundamento, que el Sr. Santa Cruz había consentido en formar parte del gabinete con la condición de que se restableciesen los decretos expedidos en su primer ministerio acerca de Milicia Nacional, lo cual había originado cierta agitación. —El tiempo nos dirá lo que hay de cierto.

Mientras la opinión pública se alarma con noticia de los tratos en que, al parecer, andan las fracciones exaltadas conocidas con los nombres de puros y demócratas, estos pretenden que se distraiga la atención de sus trabajos, suponiendo que en altas regiones se trabaja, de acuerdo con el partido conservador, para derrocar la situación.

Afortunadamente el país sabe que para llegar á este resultado, los conservadores no necesitan recurrir á otras maquinaciones que á la defensa legal del sistema representativo, cuyo planteamiento dará necesariamente en tierra con los que lo conculcan y escarnecen.

El ministerio de la Gobernación ha pasado á informe del tribunal contencioso-administrativo, el expediente de la Puerta del Sol, previniendo que se despache en seguida y con preferencia á todo otro asunto.

El duque de Bailen, restablecido ya, ha vuelto á encargarse de la mayoridoma mayor de palacio. El Sr. D. J. J. Mateos, oficial que era de Fomento, ha sido nombrado secretario de la mayoridoma y del sello.

Se habla de algunos cambios en el alto personal de las oficinas centrales de Hacienda.

El Sr. Rivero, gefe de sección en la dirección general de Estancadas, y uno de los empleados no políticos mas competente en materias financieras, pasa de oficial á la secretaría del despacho de Hacienda.

Por Inglaterra se tienen noticias de la Habana del 7 de enero. La isla de Cuba estaba tranquila pero incommunicada con España por el desorden de los correos. El 5 de enero había fallecido en la Habana el distinguido general D. Anastasio de Arango, mariscal de campo en el cuerpo de ingenieros y perteneciente á una de las mas distinguidas familias de Cuba. El general Arango hizo servicios muy notables en la guerra contra la república francesa, y era un patricio respetable tanto por su saber, como por sus virtudes y merecimientos.

El Sr. Escobar, redactor de *La Epoca* y oficial de secretaría cesante, ha sido destinado á la dirección de bienes nacionales con el sueldo de 24,000 rs.

Se da por segura la negativa de algunos de los gefes recientemente nombrados para sustituir á los individuos del almirantazgo destituido. Es posible aun que no llegue á constituirse esta junta con los nuevamente elegidos.

Accediendo la Reina á lo solicitado por D. Ramon Fernandez, vecino y propietario de la villa de Mallero, provincia de Zaragoza, ha tenido á bien autorizarle para que pueda ejecutar dentro del plazo de un año, y con sujeción á lo prevenido en el art. 8.º de la instrucción de 10 de octubre de 1845, los estudios necesarios para un canal de riego que tome las aguas del río Aragón, en los términos del pueblo de Eseo ó donde mejor convenga; entendiéndose que esta autorización no le da derecho á que se le otorgue la concesión definitiva si no se juzgase conveniente, ni á reclamar indemnización de ningún género por los trabajos que al efecto practique.

La sociedad del Crédito mobiliario se encarga de la construcción de la línea del ferro-carril de Valladolid á Burgos. Felicitamos á esta empresa por comenzar sus operaciones en España con la obra de una línea declarada la de mas importancia por las Cortes, y que ha de producir ventajas tan grandes al país, uniendolos con el centro de Europa, y á la misma empresa por el gran movimiento que ha de tener toda la línea.

El Sr. Bautista Alonso ha recibido la gran cruz de Isabel la Católica, y segun se asegura, los señores Rosique y Aguilar la recibirán tambien muy pronto.

Nos parecen sumamente graves las noticias recibidas de uno de nuestros mejores departamentos marítimos, y que publica un diario de la mañana:

«Hemos recibido una carta del Ferrol denunciando un hecho sumamente grave, y del cual no nos atrevemos á salir garantes. Parece que al varar en grada el vapor *Narvaez* para colocarle la maquinaria, se vió que el casco estaba enteramente podrido, y que por lo tanto era inútil colocar la máquina, porque no podía salir á la mar. Se dió parte de este hecho al almirantazgo, y á su consecuencia fué la orden mandando reconocer los cascos del navío de 80 cañones *Francisco de Asís*, de la fragata de 50 *Bailen* y de la urca *Ñiña*, construidos con maderas de la misma contrata que las del *Narvaez*. El reconocimiento ha dado por resultado, segun parece, encontrar estos tres buques igualmente podridos y condenados como completamente inútiles para navegar. Si, como se nos asegura en la citada

carta, el acta del reconocimiento ha debido llegar ya á poder del gobierno, le escitamos vivamente á que cuanto antes la dé publicidad con todos los demas datos que tenga sobre este escandaloso asunto.»

Como era de esperar, la votación del miércoles, que acabó de herir de muerte la existencia del ministerio, ha dado origen á curiosos apuntes de la prensa, entre los que se distinguen los siguientes:

«El ministerio tuvo ayer 102 votos con el presidente; la oposición 101: en los primeros hay que tener en cuenta la fracción moderada, que compone un napoleon, ó sean 19; en los segundos hay que reparar que faltan muchos y muy significativos nombres. El entierro de la sardina distrajo, sin duda, á ciertos señores, que con altas pretensiones de opositoristas, se eclipsan en ciertos momentos críticos.

Anoche se reunió la comisión de bases electorales asistiendo el señor Escosura, después de haberse celebrado un Consejo de ministros. Comprendiendo que sería una derrota para el gobierno y para la comisión insistir en el censo de 200 rs., se acordó admitir la enmienda de 120.

Parece que á consecuencia de la votación de ayer, y comprendiendo la significación que tiene para el ministerio de la Gobernación la actitud de la Cámara, el señor Escosura ha presentado su dimisión, ó la presentará de un momento á otro.»

«La votación de ayer, en que tomaron parte todos los diputados moderados á la sazón presentes, habrá sacado de su error á los que, malévola ó ligeramente, supusieron que se abstendrían aquellos de votar, para hacer mas fácil la derrota del gobierno. No fué ciertamente el ánimo de dichos diputados favorecer ni poco ni mucho á este; pero después de haber emitido sus opiniones por medio de la enmienda y del discurso del Sr. Canacho, su deber era rechazar todo pensamiento contrario á ellas; y esto es lo que hicieron ayer y lo que seguirán haciendo con todas las enmiendas presentadas, aceptadas ó no el gobierno.»

«Por segunda vez, y en bien corto periodo, los votos de la fracción moderada han salvado al gobierno de una humillante derrota, tanto mas significativa cuanto mayor ha sido el conato de los ministros en amenazar la importancia de la cuestión para quitársela al descalabro.

Por segunda vez tambien esos altivos y catonianos hombres de Estado, que juraban no permanecer un momento en su puesto el día en que la Cámara, empujando progresista, les negara su apoyo dejándolos en minoría, han hecho el sacrificio de continuar en el banco azul, aunque el verdadero resultado de la votación de ayer, descartados los votos demócratas, les haya dejado en verdadera evidencia minoría progresista de diez y ocho votos, que pueden calcularse muy bien en veinte y cinco, contando los de los siete ministros.

Y entre esos votos contrarios continúan figurando los de las personas mas allegadas y lealmente adictas al representante genuino de la situación y del partido progresista. Y entre esos votos favorables no figura el de esa misma eminencia política.»

«Entre los diputados que, segun parece, estaban inclinados á votar la enmienda del Sr. Sorni y se abstuvieron de tomar parte en la votación, se citaban anoche por los opositoristas de la coalición puro-democrática los nombres de los señores Ametller, Gomez de la Mata, Frías, Centurion, Fernandez, Bautista Alonso, Vazquez Bugueiro, Campoamor, Aguilar, Gurrea, Pardo Osorio, Bulnes y Solera.»

Nuestros lectores comprenderán el espíritu y origen de la siguiente declaración publicada en la sección de rectificaciones de la *Gaceta*:

«El periódico *Los Novedades* del día 6, al copiar un snello de *La Revista militar* contestando á *El Clamor Público*, en un asunto que hacia relacion al coronel Villate, después de insertarlo, dice lo que sigue:

«Nosotros respetamos la opinión de nuestros colegas; pero dejándole toda la independencia de sus opiniones, creemos que el general O'Donnell está en el caso de dictar una disposición declarando que *La Revista militar* es un periódico completamente extraño al ministerio de la Guerra, que deja al ejército en entera libertad de leerlo ó no, puesto que retira todas las recomendaciones que de él haya hecho anteriormente.»

«Estamos autorizados para asegurar que el periódico *La Revista militar* escribe sin sujeción á inspiraciones del ministro de la Guerra; hallándose esto hasta tal punto demostrado, que en algunas ocasiones ha emitido ideas contrarias á medidas generales emanadas de la misma secretaría de la Guerra.»

De *La Nación*:

«El gobierno de los Estados-Unidos ha dispuesto que una fragata de guerra se consagre exclusivamente á vigilar los puertos de la Union, donde se proyecte alguna intencion contra la isla de Cuba.

Este hecho tan satisfactorio revela bastante la armonía y buena inteligencia que existen entre nuestro gobierno y el anglo-americano.

El digno general Zavala está dando pruebas inequívocas del tacto que emplea en la gestion de los asuntos internacionales.»

Dice *La Iberia*:

«El señor Portilla parece será nombrado regente de la Audiencia de Madrid, cuyo nombramiento no aparecerá en la *Gaceta* hasta el día siguiente á aquel en que termine la legislatura actual.»

Anticipada nos parece la noticia.

Reunidas las secciones del Congreso para el nombramiento de varias comisiones, eligieron:

Para la que ha de dar su dictamen sobre el proyecto del señor Ministro de la Gobernación, para la construcción de una casa de correos, fueron nombrados los señores marqués de Peralas, Calvo Senceno, Fuentes, Montemar, Huelves, Campodon y Gomez.

Para la de empleados civiles, los señores Alonso Martinez, Alfonso, Santa Cruz (don Francisco), Leonés, Sanchez Silva, Gomez de la Serna (don Pedro) y Molinedo.

Para el proyecto que llama al servicio de las armas 16,000 hombres, los señores Concha (don Manuel), Iriarte, Figueroa, Ramirez Arcas, Macarhon, Peña y Rosde Olano.

Entrada S. M. de hallarse ya abierto al tránsito público el puente de Herrera sobre el río Duero, en la carretera de Segovia á Valladolid, en sustitución de la barca que hasta ahora había existido en aquel punto, ha tenido á bien mandar que deje de hacerse la exacción de derechos de paso por el arancel que allí regia, verificándose en lo sucesivo con arreglo al aprobado para el pontazgo, que se aplicará, del mismo modo que los de los pontazgos, con sujeción á las leyes, notas generales, instrucciones y demas disposiciones vigentes; permaneciendo dicho establecimiento en administración hasta que pueda procederse á su arriendo, si después de ser bien conocidos sus productos se presentase alguna proposición admisible.

La comisión parlamentaria encargada de informar sobre el proyecto de aranceles, ha acordado oralmente el proyecto de aranceles, en los días desde el 7 del mes actual en adelante, según se ha servido comunicarnos el señor presidente de la misma, á las personas interesadas en las industrias siguientes:

Duelas, lanas sajones, pescados, azútre, alumbre, plomos, cobres, zinc y otros metales, azúcar y cristales.

La misma comisión se ocupó de los microcos en examinar la cuestión de carbones minerales.

Sabido es de nuestros lectores que el gobierno, separándose del dictamen de una mayoría reducida de la junta de aranceles, que opinó por la libertad de los combustibles extranjeros, propone, de acuerdo con la minoría, en el proyecto de ley, 60 céntimos de real por quintal en bandera española, y 2 rs. 10 céntimos en extranjero.

Ya hemos tratado de esta cuestión y publicado el notable informe de dicha minoría de la junta de aranceles, en defensa de la producción de los carbones españoles. Con gusto vimos ayer que casi todos los que usaron de la palabra fueron de igual opinión, habiendo hablado en tal sentido los Sres. Ruiz Gómez, diputado por Asturias; Alonso Cordero por León, y Collantes por Burgos; como igualmente el Sr. Mayo de la Fuente, director gerente del ferrocarril de Langreo; el señor Grós, fabricante de fierros en Málaga, que se expresó encomiando los terrenos carboníferos de Espiel y Belmez, y un representante de las minas de San Juan de las Abadesas.

Fue el único impugnador del mantenimiento de los derechos para los carbones extranjeros el señor Golaiva, fundador de plomos en Cartagena, cuya industria defendió, opinando porque debiera suprimirse el gravamen, en su sentir tan notable, que causa el impuesto que satisface el carbon de piedra.

Fácil fue la tarea que se impuso el Sr. Canga Argüelles de defender unos derechos que reclama nuestra industria minera de combustibles, y que en 1849 sufrieron una baja de 20 por 100 en bandera nacional y 30 por 100 en extranjera.

La que ahora se propone es de 65 por 100 en pabellón español.

¿Qué industria ha experimentado, decimos nosotros, golpes tan rudos con las reformas arancelarias? ¿Y aun se quieren mas rebajas, cuando hemos estado oyendo todos los días en la información parlamentaria no solo opositores á las modificaciones propuestas para los tejidos de algodón, seda y lana, fierros, etc., etc., sino pedir mayores protecciones que las que ahora concede la legislación, á la que se califica de demasiado liberal?

Tenemos la creencia de que no hay reforma de aranceles; pero si la hubiese, aunque insignificante, sería una cosa inconcebible que se tratase de hacer mas dura de lo que lo es en el día la suerte de algunas comarcas que tienen un ramo digno de explotarse en sus carbones.

La información va siendo interminable. Mañana se tratará de máquinas, y si hay tiempo se empezará la larga serie de artículos que parecen deben examinarse. Entre ellos figuran las duelas, las lanas sajones, el azúcar, el papel, linos, etc., etc.

El Sr. Brui no se ha tomado la molestia de asistir ni un día siquiera. Se conoce que tiene la convicción de que no ha de llevarse á cabo la reforma en el tiempo que le resta de ministro, por muchas que sean sus ilusiones en este punto.

Para que comprenda el país los males que se originan, de que la voluntad de los ministros se sobreponga á todo en España, citaremos además de la pérdida escandalosa de tres buques que se estaban construyendo en el Ferrol, y cuyas maderas han salido podridas, los dos hechos siguientes que acaban de ocurrir también en la marina española.

El antecesor del Sr. Santa Cruz, y en los últimos días de su administración, confirió el mando del vapor correo *Fernando el Católico* á un capitán de fragata, sin previa consulta ni propuesta, de la entonces dirección general de la armada.

El Sr. Santa Cruz hizo lo mismo con respecto al *Alhucal*, dándole á mandar á un alférez de navío, y en esto falló aun mas que su antecesor, porque contrarió el reglamento vigente, que prohibe que manden oficiales de esta última clase. Los acontecimientos han venido á probar que no en valde se consultan las leyes, ni se destruyen los reglamentos.

Una y otra embarcación se han perdido; la primera en los arrecifes, entre Givara y Nuevas, en la isla de Cuba; la segunda en el golfo de Rosas, frente á Castellón de Ampurias. Con el naufragio del primer buque ha sufrido el estado la pérdida de 10.000.000 de reales que costó; con el del segundo, además de la embarcación, la del joven é insperado comandante y algunos individuos de la tripulación que se ahogaron en las mareas.

Si en cualquiera carrera es necesaria la tradición, y son salvadoras las leyes, es en la marina. Por eso la Inglaterra es tan poderosa; por su almirantazgo, verdadero soberano en estas cuestiones, y ante el cual siempre han inclinado su frente los primeros ministros de la Gran-Bretaña.

Tenemos correspondencia de Puerto-Rico, en las fechas alcanzan al 11 de enero próximo pasado. Son satisfactorias las noticias del cólera en los pueblos anteriormente invadidos, pues la salud pública mejoraba visiblemente en ellos, principalmente en la capital.

No disminuía, sin embargo, de intensidad la epidemia en las nuevas invasiones, siendo aterradora la furia que había principiado á desplegar en la importante villa de Arecibo. El dignísimo capitán general de la Antilla, que acedia presuroso á todas partes, para con su presencia infundir la confianza, había marchado á esta población en el vapor *Congreso*, provisto de médicos, y cuando medios había podido llevar consigo. No dudaban que obtendría allí los mismos buenos resultados que en otros puntos, y era por lo tanto grande el entusiasmo que inspiraba aquella simpática actividad.

Las de los distritos procuraban en general prepararse para recibir prevenidos al huésped asiático, ocupando un lugar distinguido en este servicio extraordinario las autoridades de Mayagüez, por las medidas adoptadas para que la asistencia en los hospitales y á domicilio fuese esmerada, y la clase pobre no se viese privada de una alimentación sana.

Llamamos la atención del gobierno hacia aquella infortunada provincia española, cuyos intereses sufren pérdidas incalculables con las que la epidemia va causando, en los brazos destinados al cultivo de los campos. No olvide el gobierno que la riqueza de la isla depende principalmente de la agricultura, y que esta veía sufriendo daños de cuantía por la falta que ya se sentía de trabajadores.

Los documentos que insertamos á continuación confirman con indudables pruebas y con el relato de tristes sucesos, el juicio que emitimos respecto al estado de Méjico y al desbordamiento anárquico que en casi todos sus pueblos se advierte desde que nos encaramos á la magistratura suprema del país el general indio, que tuvo que abandonar su puesto al que hace tiempo indicamos como el designado para sucederle, y cuyo mando quizá tampoco se prolongue.

Nota dirigida á los agentes diplomáticos de la república.—Palacio nacional de Méjico, enero 1.º de 1856.—El mal estado de la salud del E. S. presidente interior, general D. Juan Alvarez, cuyas dolencias se exacerbaron con el clima de Méjico, obligó á E. S. á separarse temporalmente del ejercicio de la primera magistratura, nombrando en calidad de presidente sustituto al E. S. D. Ignacio Comonfort, quien desde luego tomó posesión de este elevado puesto. El decreto relativo lo hallará V. adjunto, marcado con el número 1, y con el 2, el manifiesto que el E. S. general Alvarez espuso á la nación con este motivo.

El primer acto del nuevo presidente fue la formación del gabinete, nombrando para el despacho de Relaciones al Sr. Comonfort, para el de Gobernación al Sr. D. José María Lafraña, para Justicia al E. S. D. Ezequiel Montes, para Guerra al E. S. D. José María Yanes, para Fomento al E. S. D. Manuel Silíceo, y para Hacienda al E. S. D. Manuel Payno.

El gabinete así organizado, creyó de su deber manifestar á la nación, la marcha que se proponía seguir durante el período de su administración; y á efecto, el 22 del mes actual espuso al E. S. ministro de Gobernación, acompañado á V. con el núm. 3.

Pocos días antes de la instalación del nuevo gobierno, había estallado en Guanajuato un movimiento que tenía por principal objeto un cambio completo en el personal y en la política de la administración. A su cabeza estaba el Sr. Doblados, gobernador de aquel Estado; mas tan luego como tuvo conocimiento del programa espuesto por el actual gabinete, se puso á disposición del supremo gobierno, secundándole con su cooperación para salvar á la república de la anarquía que amenaza destruirla, y de conformidad hizo inmediatamente que la fuerza que estaba á sus órdenes marchase en persecución del general Urraga, que en esos mismos días se pronunció en la sierra de Xichú, proclamando la federación, y es de esperar que obrando esas tropas en combinación con las que el gobierno ha mandado, muy pronto se restablezca el orden en aquel rumbo.

Un hecho semejante al que aconteció en Guanajuato tuvo lugar en Oaxaca. El día 11 del mes próximo pasado se pronunció la guarnición de aquella ciudad, pidiendo la conservación de fueros militares y eclesiásticos; pero el Sr. general García, gobernador de aquel Estado, consiguió sofocar el movimiento reduciéndolo á una petición, respuesta dirigida al supremo gobierno sobre esos puntos. Este, sin embargo, ha dictado las medidas conducentes para evitar la repetición de esas intonaciones, mandando al E. S. D. Benito Juárez en calidad de gobernador de dicho Estado, quien, con el prestigio de que goza en aquellas poblaciones, y los recursos que se pusieron á su disposición, restablecerá la paz de una manera estable.

En Puebla también lograron los partidarios de la reacción trastornar momentáneamente el orden público, haciendo que el general Guitián se pronunciase con la tropa que estaba á su mando, echándose sobre el palacio del gobierno y otros puntos; pero de todos fué rechazado por la guardia nacional y algunos vecinos que se presentaron á sostener al gobierno; y Guitián se vió obligado á salir de la ciudad con los restos de su fuerza, la cual engrosada con varias partidas de desertores, anda rodando en las poblaciones del Estado. Se ha mandado ya salir de esta capital una brigada á las órdenes del señor general Castillo, por cuyo medio se espera fundamente, que en breve quedará terminada esa asonada; y entre tanto el gobierno general está reconocido y acatado en todos los Estados de la República.

La administración actual considera como su primer deber, según consta en su programa, la conservación de la unión nacional; á este grande objeto, pues, se dirigen todos sus esfuerzos, y está resuelta á no perdonar medio para conseguirlo. No ignora los obstáculos que tiene que vencer, y que estando aun en pie la mayor parte de los elementos que sirvieron de apoyo á la administración anterior, cuyos intereses pugnan con las reformas que exigen las luces del siglo, y la situación de la república, tiene que luchar con ellos y que vencerlos antes de poder alcanzar los patrióticos fines de su programa; pero para esa tarea difícil, cuenta con el buen sentido del país y con la opinión pública, que tan favorablemente se ha declarado en su favor.

Una de las medidas que mas generalmente reclamaba la situación, era una ley de imprenta que á la vez que dejase perfecta libertad para disentir y esclarecer cualesquier punto, pusiese un coto á producciones subversivas é inmorales, que sirvan solo para estraviar la opinión y atacar la vida privada de los funcionarios y ciudadanos, resguardándose sus autores bajo el anonimato. La ley que se ha dado sobre esta materia, la encontrará V. adjunta con el número 4.

El estado de las relaciones exteriores es satisfactorio, pues la república está en paz con todas las naciones, y S. E. el presidente se propone, como uno de sus primeros deberes, el de estrechar cuanto sea posible los lazos de amistad que la unen con ellas, sobre las bases de la justicia y de una reciproca conveniencia.

Sucesivamente he de comunicar á V. las providencias que se dictan sobre los diversos ramos de la administración; y entre tanto, le reitero las seguridades de mi particular aprecio.—Rosa.

El presidente de la república, á sus conculadanos.

Méjicos: Cuando el conculado de gobierno me honró poco há nombrándome presidente provisional de la república, dudé mucho si debía ó no aceptar un cargo de tan grande responsabilidad, y cuyo desempeño creí siempre superior á todos mis esfuerzos; pero personas muy respetables, versadas en los negocios de estado y de un intachable patriotismo, me persuadieron entonces de que debía aceptar la presidencia de la república, y continuar en ella aunque no fuese mas que el tiempo necesario para que llegara á consolidarse y á ser generalmente reconocido un gobierno nacional creado por la revolución. Me encargué, pues, del gobierno, y he continuado en él por algún tiempo, luchando con dificultades y obstáculos de todo género, creadas de intento por la dictadura para hacer imposible en nuestro país el establecimiento de un orden legal. Poco se ha hecho en los días de mi administración de cuanto yo me proponía hacer en beneficio de los pueblos; sin embargo, se ha establecido un gobierno nacional, un centro de unidad para toda la república: se ha convocado y va á elegirse próximamente un conculado constituyente; se han revocado un gran número de leyes dictadas bajo la dictadura, con enorme perjuicio de los pueblos; se ha evitado que tuviesen efecto algunos contratos de mucha cuantía, hechos por el gobierno absoluto, con ruina del erario; se han dictado en hacienda disposiciones importantes dirigidas á restablecer en ella la moralidad, la economía y el orden; se ha disminuido considerablemente el ejército que en el pie de fuerza en que se hallaba habría devorado por sí solo todos los recursos de la nación; se han anulado algunos de los milares de despachos militares que la dictadura prodigó con enorme gravamen del erario; se ha comenzado á organizar la Milicia Nacional en el distrito; se ha dado una ley que arregla la administración de justicia; se han hecho reformas en ella que exija ya en nuestro país la civilización del siglo, y en fin, si el ministro que durante mi gobierno ha servido á su país con lealtad y patriotismo no pudo acertar en todas sus disposiciones, nadie desconocerá que sus intenciones han sido buenas, y que ha hecho lo demasiado, atendidas las dificultades de todo género con que ha luchado incesantemente. La próxima sanción de un estatuto orgánico de la república, una ley que asegure las garantías individuales y otra que evite el desenfreno de la imprenta, dejando en su ejercicio tanta libertad como sea compatible con el orden, son también medidas de mucha importancia que yo había acordado como un impulso espontáneo de mi corazón, cuando mis ministros renunciaron sus puestos por no haber podido ponerse de acuerdo entre sí en un programa que diese una completa regularidad á la administración.

Tales eran los trabajos en que me ocupaba, cuando exacerbadas mis enfermedades por la influencia del clima, por el rigor de la estación y no poco también por las laceraciones del gobierno, he creído que debía separarme de él temporalmente, para procurar bajo un clima mas benigno y análogo á mi constitución, el restablecimiento de mi salud muy quebrantada.

Una persona de toda respetabilidad debía quedar encargada del gobierno como presidente sustituto de la república durante mi ausencia; he creído que yo por mi mismo debía nombrar esa persona, porque yo, y solo yo, habría sido responsable ante la nación, si su elección hubiese sido desacertada. Dejo, pues, en el cargo del gobierno, al ciudadano Ignacio Comonfort, al compañero de mis fatigas, al que ha sido partidario de mis peligros y de mis sacrificios, en la empresa que ambos acometimos contra la tiranía, empresa que quisiera bendecir la Providencia, hasta concederle el verla consumada gloriosamente. El ciudadano á quien yo he confiado interinamente la suprema magistratura de la nación, corresponderá dignamente á mi confianza; me son muy conocidas; él siempre buscará el apoyo de mi experiencia para su acción, y yo sosteniendo en todo evento su gobierno, con todos mis esfuerzos, en vano los enemigos del orden y de la tranquilidad pública, los que desean la reacción, intentarán dejarnos enemistados y divididos; nada hará que dejemos de caminar acordes, porque uno y otro no tenemos mas que una sola aspiración, que es el bien público; un solo deseo, que es el de ver á nuestro país próspero y feliz; una sola ambición, que es la de aspi-

rar á la gloria que solo alcanzan los que libran un pueblo de la opresión, sin entregarlo por eso á los horrores de la anarquía.

No teman los verdaderos amigos de la libertad, que mi sucesor busque un apoyo en un partido ya vencido por la revolución, y que ha sido siempre implacable en sus persecuciones y atroz en sus venganzas; demasiada bien sabemos el general Comonfort y yo, que si ese partido volviera á triunfar en la república, nosotros seríamos las primeras víctimas sacrificadas en su furor. No teman tampoco los amigos de la libertad, que mi digno sucesor en el gobierno de la república, olvide por un momento el programa de la revolución que consiste en realizar en nuestro país mejoras importantes, reformas radicales, aun cuando se opongan á ellas las injustas exenciones de algunas clases privilegiadas. Esas reformas se harán con justicia, con prudencia, y premeditación, y por medio de ellas mejorará notablemente en nuestro país la triste condición de las clases laboriosas de la sociedad, las mas numerosas, las mas recomendables, y que por resultado de las injusticias de muchos siglos, son ahora proletarias y están reducidas á la indigencia.

Mejicanos: grandes son los peligros que hay que arrostrar y dificultades que vencer, para que la nación llegue á constituirse y á organizar su administración de una manera conveniente al interés del pueblo; pero si hay unión, si hay patriotismo, si se busca el verdadero bien del país, se alcanzará aun medio de la diferencia de opiniones que nos dividen.

Mejicanos republicanos: si cesara la funesta división que por desgracia existe entre nosotros, serían por eso solo fueras, invencibles; unión y buena inteligencia entre las dos fracciones en que os habéis dividido, justicia y moderación para con aquellos á quienes la revolución tiene vencidos, ved aquí lo que os aconseja para bien de nuestro país, vuestro conculadano y amigo

Méjico, diciembre 10 de 1855.—Juan Alvarez.

Además de estos documentos hemos recibido la circular que el nuevo ministro de la Gobernación Lafraña, que antes había sido nombrado para suceder en Madrid al antiguo y distinguido representante de Méjico, Sr. Vivó, ha dirigido á sus dependientes. Tan extenso documento se reduce á explicar con la mayor minuciosidad los planes del ministerio en un programa conforme con el que contiene esta manifestación de todos sus individuos:

«Los que suscribimos, habiendo sido honrados con la confianza del Excmo. Sr. presidente de la república que nos ha encargado los ministerios de relaciones, gobernación, justicia, y negocios eclesiásticos, hacienda y fomento, hemos creído de nuestro deber consignar de una manera franca y explícita los principios políticos, administrativos y económicos que nos proponemos seguir en el desempeño de nuestro cargo y los principales trabajos á que vamos á dedicarnos.

Consideramos como nuestro primer deber hacer que se conserve inviolable la unidad nacional, y que se repima á toda costa todo proyecto de escisión ó de desmembración del territorio nacional. Conel mismo esfuerso trabajaremos para evitar todo motivo de pretexto aparentemente fundado de división interior de guerra civil, empleando para ello los medios conciliatorios que dicte la prudencia; pero si estos medios no fueren suficientes, nos creemos en el deber de emplear para reprimir la reacción ó sedición, todos los recursos, la autoridad, la fuerza física y la energía moral del gobierno. Juzgamos necesario facilitar y expedir por todos los medios posibles, la reunión del conculado constituyente.

Nos conduciremos con la mas estricta buena fe, y con un verdadero espíritu de amistad y de benevolencia en nuestras relaciones con las naciones extranjeras. El gobierno concederá cuantas franquicias le sea posible á los extranjeros transientes ó residentes en la república.

Se sancionará lo mas pronto posible un Estatuto orgánico de la república, que rijan hasta el restablecimiento del orden constitucional y que fije de una manera clara la autoridad que debe ejercer el gobierno general y las bases á que debe arreglarse la administración interior de los Estados. Se dará también una ley general que fije las garantías individuales. Se sancionará otra ley que ponga límite á los abusos y excesos de la imprenta. Se organizará en el distrito y territorios, así como en los Estados, una fuerza de policía, exclusivamente destinada á perseguir, aprehender y tener en seguridad á los malhechores, y otra ley que abrevie los trámites y procedimientos criminales en los juicios de robo y homicidio. Cuidará muy especialmente el gobierno general, de que los gobiernos de los Estados atiendan de toda preferencia á la seguridad de las vidas y propiedades, principalmente en los caminos y en los desamparados. Se dará para la organización de la guardia nacional una ley que tendrá por base la libertad de los ciudadanos para inscribirse en la Milicia Nacional, no siendo forzosa su inscripción, sino en el caso de una guerra extranjera. Se establecerá una inspección general y sub-inspecciones locales de beneficencia pública; esta inspección tendrá á su cargo los hospitales, casas de cura, casas de huérfanos y demás establecimientos de caridad y beneficencia; se arbitrarán recursos para fundar estos establecimientos donde quiera que deba haberlos, dotándolos con los fondos correspondientes y se harán en ellos todas las mejoras que exigen la humanidad y la civilización. Se sancionará una ley que arregle la administración municipal; se adoptarán como bases en esta ley: 1.ª La mas grande libertad é independencia que sea posible conceder á las localidades en la administración de sus intereses municipales. 2.ª La abolición de las restricciones y monopolios establecidos por el sistema de abastos que rigió bajo el gobierno colonial. 3.ª La absoluta prohibición á los ayuntamientos de intervenir en negocios políticos, y en exclusiva consagración á las mejoras de la administración municipal en todos sus ramos.

Se dictarán entonces leyes se crean necesarias para expedir la administración de justicia y disminuir los costos y retardos en los procesos. El gobierno general tomará el mayor empeño en que continúe hasta su conclusión la construcción de algunas penitenciarías y casas correccionales que han comenzado á construirse en varios puntos de la república. El gobierno cuidará muy eficazmente de que se introduzcan en los establecimientos carcelarios cuantas mejoras sean necesarias para la moralidad y corrección de los reos. En todos los negocios relativos á materias eclesiásticas, el gobierno procederá con toda la circunspección y detenimiento que exige su importancia.

Se publicará muy pronto un nuevo arancel de aduanas marítimas, en el que se procurará conciliar hasta donde sea posible la libertad y franquicias del comercio, con la protección debida á la industria nacional. Se formará un presupuesto económico de los gastos generales de la nación, y el gobierno revisará y modificará como lo estime conveniente, los presupuestos particulares de los Estados. El gobierno hará todos los esfuerzos que sea capaz para disminuir los gastos públicos, cuanto sea posible hacerlo sin desatender las exigencias de la administración. Con el mismo empeño trabajará el gobierno en evitar toda pérdida ó malversación de los caudales públicos, y en que se introduzca el orden, la moralidad y la economía en su administración, hasta nivelar si es posible, los gastos públicos con los ingresos del erario. Se trabajará con el mayor empeño por el ministerio de Hacienda en establecer la contabilidad de las rentas públicas bajo un método claro, sencillo y comprobado, y en la liquidación de la deuda pública. El gobierno revisará todos aquellos contratos de la administración anterior, en los que se cree que los intereses de la nación han sufrido lesión ó perjuicio, los demas contratos subsistirán y los pagos que ellos exijan serán atendidos cuando lo permita el estado ruinoso de la Hacienda, hasta que el arreglo completo de ella, dé lugar á cumplir estrictamente todas las estipulaciones. Entretanto se arbitrarán medios seguros para amortizar la deuda de empleados, se distribuirá periódicamente un auxilio constante á las viudas, retirados y demás pensionistas del erario; este auxilio será tan cuantioso como lo permitan las circunstancias del tesoro público y se distribuirá con la mayor equidad entre los interesados. Se consignará alguna parte de las rentas públicas, para las alcancías de la deuda interior. En el nombramiento de empleados del ramo de hacienda, mas que en cualesquiera otros nombramiento, se atenderá solamente á la capacidad, á la moralidad y á los servicios anteriores de los que soliciten aquellos empleos.

Todos los fondos que hasta aquí han pertenecido al ministerio de Fomento continuarán exclusivamente dedicados á las mejoras materiales á que se han destinado desde su creación. Se continuarán reuniendo y coordinando los datos necesarios para la formación de la estadística nacional, estudiándose las investigaciones del ministerio á conocer la situación y condición actual de las clases pobres de la sociedad. Se dictarán las disposiciones necesarias para hacer constar de una manera auténtica el gravamen de capitales que están impuestos á censos sobre todas las fincas rústicas y urbanas de la república. Como el actual sistema hipotecario hace imposible la división de las grandes fincas rústicas é impide por lo mismo su enajenación, se harán en las leyes hipotecarias las reformas necesarias para facilitar la división y sub-división de dichas fincas y su enajenación parcial, sin perjudicar en nada los derechos de los acreedores á quienes están hipotecadas; se dará una ley que facilite á los extranjeros la adquisición de bienes raíces. Se harán en las ordenanzas de minería todas las mejoras á que dan lugar los adelantos científicos de la época. Se reformará de la manera mas conveniente á los intereses de la industria nacional la ley que arregla los privilegios que deben concederse á los inventores perfeccionadores é introductores de una nueva industria. También se arreglarán las exposiciones públicas de una manera conveniente á los progresos de la agricultura y de la industria. Por medio de una economía y bien calculada inversión de los fondos destinados al ministerio de Fomento se procurará adelantar cuantos sea posible en todas las mejoras materiales, cuya realización está encomendada al mismo ministerio, atendiendo de preferencia á la reparación y mejora de caminos y como muy urgente á las obras ó reparaciones que exija el desahío del valle de Méjico.

El ejército se reducirá al pie de fuerza que pueda sostener el erario nacional. El gobierno se ocupará de preferencia de reformato, disciplinarlo y atenderlo de manera que pueda desempeñar los objetos de su noble institución. La defensa militar de la frontera, será un objeto que ocupará constantemente la atención del gobierno, así como la seguridad de todas las poblaciones expuestas hasta ahora á las invasiones de los bárbaros.

Con la esperanza de que la Providencia haya puesto un término á las disensiones y discordias civiles de nuestro país, y de que sea posible por lo mismo la consolidación de un gobierno nacional, apoyado en la opinión, y fuerte y respetable al mismo tiempo, nos consagraremos con todo el esfuerzo de que seamos capaces á la realización de este programa. Si por desgracia la guerra civil hubiere imposible su desarrollo, limitaremos todos nuestros esfuerzos á conservar la unidad nacional, á calmar las pasiones políticas, á reprimir los excesos de las facciones ó partidos, y á conservar, en fin, el orden social hasta el día en que reunidos los representantes de la nación para constituirlo, demos cuenta á la representación nacional del uso que hayamos hecho del poder extraordinario que la revolución ha depositado en las manos del Excmo. señor presidente. S. E. se ha servido aprobar este programa, como el mas conveniente en la peligrosa situación en que se halla la república. ¡Ojalá y la opinión nacional lo apoye igualmente con su aprobación! Esta esperanza es la única que nos alienta en la difícil y penosa tarea de que nos hemos encargado, solo para hacer un servicio á nuestro país, y por correspondencia á la confianza con que el Excmo. señor presidente se ha servido honrarnos. Conocemos todo lo que vale esta confianza cuando vemos á S. E. encargado de los destinos de un país tan destruido, tan debilitado y tan empobrecido después de una época de tiranía que apenas no vuelve á sufrir jamás en la república. Si desgraciadamente la opinión pública no apoyare nuestro programa con su aprobación, nos retiráramos tranquilos á la vida privada para que otros de nuestros compatriotas mas diestros y felices que nosotros en la dirección de los negocios públicos, vengán á luchar con las dificultades y peligros de la presente situación.

Méjico 22 de diciembre de 1855.—Luis de la Rosa, ministro de relaciones exteriores.—José María Lafraña, ministro de Gobernación.—Ezequiel Montes, ministro de Justicia, instrucción pública y de negocios eclesiásticos.—Mr. Silíceo, ministro de Fomento, de Industria y de Comercio.—Manuel Payno, ministro de Hacienda y Crédito público.

Art. 2.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 3.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á cinco de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

Art. 4.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 5.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 6.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 7.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 8.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 9.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 10.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 11.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 12.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 13.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 14.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 15.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 16.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 17.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 18.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 19.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 20.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 21.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 22.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 23.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 24.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 25.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 26.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 27.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 28.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 29.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 30.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 31.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 2.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 3.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á cinco de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

Art. 4.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 5.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 6.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su respectiva dependencia para la pronta ejecución de lo dispuesto en el artículo anterior.

Art. 7.º Del presente decreto se dará cuenta á la Córtes para su conocimiento.

Dado en Palacio á tres de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Juan Brui.

Art. 8.º Los ministros de la Guerra y de Gobernación recibirán las instrucciones oportunas á las autoridades de su

	Capital.	Intereses.
1.º de setiembre de 1803, para el camino de Espinosa. . .	76,500	3,825
D. José Diego Cueto y Riva, por id. en 23 de agosto de 1798, para el camino de Rioja. . .	78,320	3,416
D. Matías Antonio Gómez Vega, por id. en 3 de junio de 1803, para id. . .	160,000	8,000
Doña Francisca María de la Torre, por id. en 11 de agosto de 1803, para id. . .	60,100	3,005
D. José González de la Campa, por id. en 18 de setiembre de 1802, para id. . .	37,000	1,655
D. Tomas de Baragotia, en 25 setiembre de 1803 para id. . .	21,550	1,121
Sra. marquesa de Villatore, en 21 de febrero de 1801, para id. . .	6,600	197
D. Juan Antonio Campuzano, en 27 de mayo de 1803, para id. . .	11,200	504
D. Juan Madrazo, en 12 de febrero de 1805, para id. . .	70,000	3,500
Doña María García de Angulo, en 10 de octubre de 1803, para id. . .	12,000	540
Doña María Ana de la Torre, en 11 de agosto de 1803, para id. . .	70,100	3,500
D. Fernando de la Fuente, en 1.º de octubre de 1801, para id. . .	80,000	4,000
D. Tomas Celestino Agüero y otros, en 26 de febrero de 1803, para id. . .	100,000	5,000
D. José Gutiérrez de Ceballos, y Doña María Fernández Lorecilla, en 6 de noviembre de 1801, para id. . .	66,000	3,300
D. Luis de la Maza, en 6 de agosto de 1798, para id. . .	100,000	5,000
Doña María Joaquina de la Torre, en 11 de agosto de 1803, para id. . .	60,100	3,005
Doña María Rosario de la Torre, en 11 de agosto de 1803, para id. . .	60,100	3,005
D. Fernando de Aguirre, en 1.º de junio de 1803, para id. . .	40,000	1,800
D. Alonso del Caño, en 6 de octubre de 1802, para id. . .	200,100	10,000
La obra pía de escuela de primeras letras, del lugar de Brez, en 5 de enero de 1805, para id. . .	46,000	2,070
D. Manuel Velasco, en 5 de noviembre de 1800, para id. . .	90,000	4,500
D. José Fernández de los Rios, en 16 de setiembre de 1788, para id. . .	77,000	2,310
D. Juan de Heras Cantolla, en 17 de abril de 1793, para id. . .	157,000	5,610
D. Felipe Antonio de Castañera, en 1.º de marzo de 1803, para id. . .	40,000	1,800
D. José González de la Campa, en 4 de diciembre de 1802, para id. . .	110,000	5,500
D. José de la Concha Fernández, en 30 de junio de 1792, para id. . .	280,000	8,400
D. Juan Manuel Alonso, en 1.º de julio de 1802, para id. . .	70,000	3,500
D. Vicente de la Torre Trasierra, en 29 de agosto de 1804, para id. . .	240,000	12,000
La señora condesa de Montijo, por la cesion de un terreno fuera de la puerta de Toledo para la construcción de un polvorin. . .		40
D. Juan de la Corte Herrera, por capital impuesto en 8 de marzo de 1803 ante el Consulado de Santander para el camino de la Rioja. . .	40,000	1,800

Estos expedientes llevan la siguiente nota:

«La comisión encargada de examinar la procedencia de las cargas de justicia califica esta de legítima, y considera que debe continuar pagándose por el Tesoro mientras no se adopte una medida legislativa para el reintegro del capital.

Palacio de las Cortes, 31 de enero de 1856.—M. Sanchez Silva, secretario.

CORREO DE PROVINCIAS.

Pocas y escasas de interés son las noticias que nos ha traído el correo de ayer.

Los periódicos de provincias continúan quejándose del mal estado de los caminos, estado que ya es ineficaz, en atención a que el buen tiempo que disfrutamos, ya podía aprovecharse para la recomposición de carreteras.

—Por noticias fidedignas, recibidas de Murcia, sabemos que la diputación provincial se está ocupando ya a comparecer de un asunto grave, y cuyo resultado esperan con impaciencia todas las personas que tienen noticias de aquél.

Parce ser que el alcalde primero del pueblo de Cebreros en la provincia de Salamanca, los días que aparecieron los primeros casos de cólera, hizo un arbitrio y forzoso repartimiento entre varios de sus vecinos, sin hallarse facultado para ello, el cual cobró el carácter de un modo poco conveniente, cuya circunstancia le privó de la atendida disculpa que en otro caso podría favorecerle y atenuar su falta. La junta de beneficencia, institución humanitaria y revestida por la ley de facultades omnímodas para casos extraordinarios, no creyó haber llegado estos, y por lo tanto se limitó a hacer invitaciones voluntarias, que dieron el mejor resultado; y sin embargo, un funcionario público que la presidía, y que por lo tanto, más que nadie, debió dar el ejemplo de justicia y abnegación, quince hoy a la vista del público imparcial, como culpable y con circunstancias agravantes, toda vez que la corporación municipal en masa, cediendo al cumplimiento de sus sagradas deberes, ha desechado una gran parte de las sagradas invidias, llamando entre ellas muy particularmente la atención, las que figuran en nómina como pagos hechos a un excesivo número de empleados, a quienes el alcalde quiso agneciar.

Un largo período ha permanecido el cólera en aquel país, causando grandes estragos, y puede asegurarse que durante él, no será fácil hallar ejemplos de tal arbitrariedad, citándose por el contrario hechos heroicos y generosos, ejercidos por las autoridades y funcionarios de todas clases, sin que por esto hayan fallado a lo establecido por las leyes, estando reservado para el alcalde de Cebreros semejante abuso de autoridad, así como también el haber devuelto a algunos de sus amigos y parientes las cantidades exigidas que resultaron sobrantes, en proporción de sus cuotas; resultando en su consecuencia, que un corto número de vecinos son los agraviados con un impuesto, que si bien es preferente, pierde tal circunstancia cuando se distribuye con arbitrariedad e injusticia. Sembrados estos es preciso que, sin consideración alguna, sean corregidos por las autoridades competentes, para evitar en lo sucesivo otros males de más trascendencia; afortunadamente la diputación de la provincia de Murcia tiene dadas pruebas de que en sus acuerdos no preside otro móvil que el de la justicia, y no es de esperar por lo tanto, que falte a ella en el asunto que nos ocupa.

—Escriben de Valencia:

«Ha quedado ya planteada la nueva organización que se ha dado en esta ciudad al ramo de vigilancia pública. Se ha creado un jefe superior con el título de inspector, cuatro subinspectores, diez celadores y cincuenta vigilantes.

Además se ha formado un reglamento, en el cual se establece como hace la mayor subordinación, y se adoptan algunas disposiciones que tienden a perfeccionar en lo posible este ramo.

A consecuencia del nuevo arreglo han sido nombrados inspector, D. Manuel Blasco y Miralles, y subinspectores, D. Luis Mollá, D. Fermín Singoni, D. Manuel Bañer y D. Agustín Boda.

—En Pontevedra ya se crease un Banco de préstamos en beneficio de los pequeños agricultores de la provincia, que aunque por ahora cuenta con un redu-

cido capital de unos siete mil duros, no dejará sin embargo de producir alguna utilidad a aquellos labradores. Atendiendo a los pocos recursos de que puede disponer, los préstamos se efectuarán en la cantidad de 100 a 500 rs. Larga y próspera vida deseamos a tan útil establecimiento.

—Los déficit mas altos que resultan de los pueblos de la provincia de Córdoba, dice una correspondencia de aquella ciudad, se han cargado este año a las respectivas contribuciones, aparte de la capital, son: Lucena, 156,181 rs.; Montoro, 105,625; Montilla, 56,328; Castro, 56,063; Rute, 49,544; y Adamuz, 46,271.

Los pueblos de esta provincia donde no resulta déficit alguno en el presupuesto municipal del corriente año, son: Alarcón, Almodovar, Alora, Belalcázar, Calte, Dos Torres, Fuente Palmera, Guijo, Hinojosa, Monturque, Morote, Obejo, Pedroche, Puente Genil, Torrecampo y Villa del Río.

Signe mejorando el estado de alarma en que se hallaba Sevilla con motivo de los últimos aguaceros.

Las suscripciones que se han abierto para socorrer a las clases menesterosas, ya por la sociedad de beneficencia domiciliaria, que es el de donativos voluntarios, ya por el ayuntamiento, que es en calidad de préstamo reintegrable, dan muy buenos resultados, subiendo ambas a una suma bastante crecida.

—Hace ya tiempo, dicen de San Sebastián, que se viene recaudando en la tesorería de la provincia de Guipúzcoa mucho mas del consignado por el gobierno a la misma, y esto da, a no dudarlo, una idea del desarrollo que va tomando el comercio de San Sebastián. En efecto, la mayor parte de lo que se recauda pertenece al ramo de aduanas, ramo que, repelimos, produce cada vez mas.

Las siguientes cifras, sacadas de documentos oficiales que se nos han facilitado, dicen lo bastante en corroboración de nuestro aserto:

Las consignaciones hechas a la tesorería de esta provincia en los doce meses de 1855 ascendían a rs. v. 12,538,929

Lo recaudado por todos conceptos en los mismos doce meses de 1855 ascendía a . . . 19,100,431 1

De donde resulta que excede lo recaudado a las consignaciones en . . . 6,660,511 1

Escriben de Jaen que varias personas que tienen allí crecidos intereses considerables, se nos quejan del poco caso que ha hecho el señor administrador de la hacienda pública, de la real orden de 31 de julio de 1849, que marca el modo como debe proceder para la redención del derecho de 5 por 100 del plomo que producen las minas de Linares. Este funcionario, sin tener presente que el 5 por 100 debe cobrarse sobre el precio corriente que tenga el plomo en los puntos de su producción, según la regla novena de aquel real decreto, ha pasado orden a su delegado en Linares, para que desde 1.º de enero cobrando haciendo el aforo a razón de 75 rs. por quintal de plomo, y a 50 rs. cada quintal de alcohol, cuyas cantidades están muy lejos de ser el precio corriente de estos géneros en Linares, que es el punto que los produce, y para probarlo bastará el anuncio de la *Gaceta* de 27 de noviembre último para una subasta de cantidades de plomo y alcoholes, procedentes de las minas del Estado: a 65 rs., cada quintal de plomo de primera con doce adarmes de plata; a 60 rs. quintal de plomo de segunda, y a 42 reales el quintal de alcohol, y esta venta tuvo lugar en 29 de diciembre a los precios indicados, debiendo tenerse en cuenta que estos productos de la mina de Arroyan, del Estado, son superiores a las de los demas de aquel país; que de los 65 rs. por quintal del plomo de primera, deben rebajarse a lo menos 10 rs. que vale la plata que contiene, y que no está sujeto al pago del 5 por 100, según la legislación vigente en la materia; y por último, que estando exceptuados estos plomos del gobierno del pago del referido derecho del 5 por 100, deberá deducirse el importe de este de los precios de la subasta, para poder inferir el verdadero precio corriente de los géneros plomizos en Linares, y sobre el que se debe exigir el derecho. Los interesados, viendo que se falta a la ley de un modo que afecta tanto sus intereses, parece que han espuesto todas estas razones al señor gobernador de la provincia, teniendo en el ínterin que pagar bajo protesta, hasta que la superioridad determine sobre tan justa petición. Esto nos comunican un cuerpo respetable de fabricantes y mineros, que al sostener en aquel país un sin número de familias, crea una riqueza considerable y contribuye al erario con una cantidad de mucha importancia.

CORTES.

Presidencia del señor Infante.

Extracto de la sesión celebrada en 7 de febrero de 1856.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se acordó que constase conforme con la mayoría en la votación de ayer el voto del Sr. Collado.

El Congreso quedó enterado de los nombramientos verificados ayer en las secciones de presidentes y secretarios de las mismas, y de varias comisiones.

Se recibieron con aprecio, y se mandó que se archivaran, tres ejemplares que el señor ministro de Hacienda remitió de la estadística administrativa de las rentas, impuestos y demas ramos de la dirección general de contribuciones.

Pasaron a la comisión de aranceles una exposición de 33 pueblos de las provincias de Valladolid y Segovia haciendo algunas observaciones sobre el proyecto de ley de reforma de aranceles en lo referente al ramo de rubia ó grana, y otra de D. Ramon Loulaid haciendo también observaciones acerca de la reforma de los aranceles en la industria lincea.

A la comisión de instrucción pública pasaron dos exposiciones, una de D. Silvestre Blazquez y Navarro pidiendo que la veterinaria sea declarada facultad mayor, y otra del señor obispo de Tarazona sobre seminarios conciliares.

Pasó a la comisión respectiva una solicitud de D. Jacinto Balado, escribano del distrito de Arbo, pidiendo que los jueces de paz se valgan de los escribanos del distrito respectivo.

A la comisión que entiende en el asunto pasó una exposición de D. José Somot, millicano de 1823, pidiendo que se varie la redacción del artículo 2.º del proyecto de ley de 5 de enero último sobre el abono de años de servicios a los nacionales de aquella época.

Se leyó y quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas proponiendo la aprobación de las de la provincia de Castellón, y la admisión del Sr. D. José Mas Arroyo.

Se leyeron, y se anunció que se imprimirían y señalaría día para su discusión, dos votos particulares del Sr. Aveilla al presupuesto general de Hacienda; el primero relativo a la disposición tercera del artículo 10 de la sección tercera. Denda del Estado; y el segundo a la disposición segunda del art. 24 de la sección 14.ª Personal de la administración de justicia.

Se acordó que constase conforme con la mayoría en la votación de ayer el voto del Sr. Miguel Romero que no pudo asistir por hallarse enfermo.

Se hizo primera lectura y pasaron a la comisión las siguientes enmiendas:

Primera. Del Sr. Ruiz Pons y otros a la base tercera de la ley electoral.

Segunda. Del Sr. Orsne y otros a la base tercera de la misma ley.

Tercera. Del Sr. Ruiz Pons y otros a la base cuarta.

Cuarta. Del Sr. Peña y otros a la base cuarta, y otra para ponerla después de la sexta base.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: Continúa la discusión del proyecto de ley sobre redención de censos, y se procede a la del art. 7.º

El Sr. LLORENS: Combato el art. 7.º de este dictamen por la diferencia que establece entre los censatarios, porque a mi modo de ver es injusto, y aun algo arbitrario. No comprendo porque el que deba tres anualidades las ha de pagar, y el que deba cuatro no ha de pagar ninguna. Esto me demuestra que en la resolución de esta cuestión no se ha procedido bajo principios seguros, por reglas económicas. Si una renta de censo no supone sino un capital de 40, ¿cómo ha de pagar nada? ¿Y son 70, porque a 40, ¿cómo ha de pagar nada? ¿Y son 70, porque a 40, ¿cómo ha de pagar nada? ¿Y son 70, porque a 40, ¿cómo ha de pagar nada?

Según lo que propone la comisión y teniendo en cuenta el precio del dinero en el mercado destruyamos nuestra moneda, obra porqué hacemos imposibles las operaciones. Nadie redimirá los censos, porque empleado el capital que a ello se destine en papel del 3 por 100 dará mucha más utilidad. Nuestras antiguas leyes signaron con mucha prudencia y estudio el valor del dinero, y no sé yo por qué ahora que este tiene mas estimación no se le da bajar el capital en proporción al censo. Y téngase presente que hacemos lo contrario en el momento en que se arroja al mercado una cantidad inmensa de bienes, y es un principio económico conocido de todos, que cuanto mas son los objetos que se ponen en venta tanto mas se desprecian.

Podrá suceder muy bien que aprobados lo que la comisión propone no se rediman los censos. Aunado a esto la política que retrae a muchos compradores, los escrúpulos y las alarmas de conciencia las amenazas y la resistencia del clero, y se convencerá el Congreso de que es necesario dar muchas ventajas para que los censos se rediman. No se me cite como ejemplo la salida que tienen las fincas, porque esas tienen otros atractivos mientras que los censos no tienen ninguno ni aun porvenir. No hay que esperar nada de las subastas.

«VIENA, 1.º de febrero.—Hoy, apesar del aviso del representante de Prusia, el conde de Reclher ha comunicado a la Dieta de Frankfurt las condiciones de paz propuestas por el gabinete austriaco y aceptadas por Rusia.»

Se lee en el *Morning Chronicle* la siguiente correspondencia de Berlín del 31 de enero: «Ni la Cerdena ni la Prusia participarán en la firma de los protocolos. Estas dos potencias serán admitidas posteriormente en las negociaciones.»

Hemos recibido aquí la noticia de que los rusos se han aprovechado del último momento desahogado para echar inmensos penos en la rada de la isla de Nagasaki, se deben hacer cuantos esfuerzos sean posibles antes de que se vuelva a abrir la navegación, para hacer que no puedan fondear allí buques de línea.

Los pormenores que recibimos sobre la actividad comercial de los gólos de Bohemia y de Flandia, desde que se habla de la paz, son increíbles.»

Un periódico de esta corte publica la correspondencia siguiente:

«PARIS, 1.º de febrero.—Estos días ha habido baile en las Tullerías y baile en el *Hotel de Ville*. Pero fuera de la corte y de los cortesanos nadie tiene humor para divertirse. Ni aun las risueñas esperanzas de paz que hoy circulan de un extremo a otro de la Francia, son bastante poderosas a sacar del marasmo en que yace a la sociedad parisiense. La situación de las provincias sobre las que han caído todas las calamidades posibles y las numerosas prisiones que la policía verifica, desplegando un rigor y un lujo de celo desconocidos hasta el día, no animan a nadie a divertirse.

Porque, dígame lo que se quiera, todos los partidos dan señales de vida y comprendiendo intuitivamente que la conclusión de la guerra va a colocar al poder en distintas condiciones, se afanan por tener preparada una bandera y una consigna con que presentarse el día del combate. Luis Napoleón no desconoce los riesgos que rodean a su poder y la naturaleza de los escollos en que puede naufragar. Primeramente la coalición de los antiguos partidos; en segundo lugar los proyectos de las fracciones republicanas. Los primeros pescuñados y aporados por altas influencias en el exterior. Los segundos mas débiles, con menos recursos, pero mas populares, descansando en el apoyo y en la decisión de todas las clases desheredadas.»

El Emperador comprende perfectamente las dificultades de su situación y va saliendo de ella con expedientes del momento y manteniendo siempre el látigo levantado, pero un sistema de gobierno semejante no puede durar mucho tiempo, y Napoleón que lo comprende vacila y duda sobre la conducta que le conviene seguir en lo sucesivo sin atreverse a desprenderse de los hombres que en el gobierno representan cada una de estas dos tendencias: la tendencia liberal y la tendencia represiva.

Nada digno de especial atención ocurre hoy en el mundo político.»

CORREO ESTRANJERO.

No hay en el correo extranjero noticia alguna que adelante nada sobre la paz. La cuestión ahora es saber si Austria presentará sus proposiciones a la Dieta de Frankfurt, y el efecto que esto pudo producir. Si se hace la paz, es este un paso completamente inútil, pues ó nada influirá que la Dieta de Frankfurt haya aprobado ó no las proposiciones; pero si por desgracia, hubiese de continuar la guerra, en este caso la Alemania toda se encontraría en el mismo caso en que ahora se halla Austria con respecto a las potencias aliadas, todo en el caso de que Austria consiguiera triunfar en la Dieta de los inconvenientes que probablemente le suscitará la Prusia. Dudamos mucho que exista entre estas dos potencias el perfecto acuerdo que por algunos se ha supuesto, pues las miras son distintas y por necesidad ha de haber divergencia de pareceres.

Las últimas noticias de San Petersburgo anuncian que el príncipe Constantino, representado como el alma del partido de la guerra en Rusia, está muy lejos de construir a su hermano la resolución que ha tomado de aceptar las proposiciones austriacas. Cree que todos los ataques que los aliados hubieran dado en el Báltico, habrían fracasado, pero no puede menos de reconocer, que vale mas acceder a los deseos de toda Europa, que hacer ahora una paz que se hubiera podido verificar hace mucho tiempo. Se cree en los círculos diplomáticos rusos, que en cuanto a las condiciones relativas a Bomsarsund y a las islas de Aland, no se suscitara ninguna objeción seria por parte de los representantes del Czar, quien se ha resuelto al fin por la política pacífica del conde de Nesselrode.

Ha muerto el príncipe Paskevitch, a la edad de setenta y cinco años.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

Berlin, sábado 2 de febrero.—Austria presentará, el jueves próximo, en la Dieta germánica, las proposiciones de que ya se ha hablado. Sin embargo, no se ha restablecido todavía la buena inteligencia entre las cortes de Viena y de Berlín.

La cuestión del armisticio está terminada. En cuanto a la admisión de Prusia en las negociaciones, se espera que se podrá realizar, gracias al desistimiento de Inglaterra.

Berlin, 3 de febrero.—La *Gaceta de la Cruz*, dice que Prusia conservará también su neutralidad en lo relativo a las conferencias, que no tomará sobre si ningún compromiso que tienda a apoyar los proyectos de las potencias occidentales contra la Rusia, y que esperará ver el sesgo que toman los sucesos.

Se deben aumentar los billetes de banco en 70 millones.

Hamburgo, 2 de febrero.—Una decisión de S. M. el rey de Dinamarca dirigida al comisario real, cerca de la Dieta del Holstein, anula la resolución adoptada por la Dieta, sobre la moción del conde Reventlow.

S. M. se ha negado además a aceptar representación alguna contra su decisión.

Hamburgo, domingo 3 de febrero.—Trascurre, sábado por la noche 2 de febrero.—En su sesión de hoy, la Dieta de los dueños ha adoptado su posición de quejas contra el ministro del duado de Holstein, consejero íntimo, Schiel, por 10 votos contra 7; la Dieta ha resuelto además, por 11 votos contra 6, que hay motivo para acusar al mismo ministro por violación a la Constitución.

El *Morning Chronicle* publica el despacho siguiente:

«BERLIN, 1.º de febrero.—Sabemos por la vía de Viena que la noticia de la aceptación rusa, no ha sido difundida en nada los preparativos de Turquía para la próxima campaña en Asia. Se envían apresuradamente hombres y municiones a Trebisonda.

El ataque ejecutado contra Schani por los rusos, según manifestaron sus propios despachos, ha producido el efecto que no se hubiera podido esperar.

Dos jefes circasianos están ahora en Constantinopla, y no se duda que la cooperación le las tribus montañas sea muy enérgica si la guerra vuelve a principi-

piar en la próxima primavera. Estos despachos dicen que a la marcha del correo se había visto una decisión rusa con artilleros, avanzando hacia Kofeli. La noticia parecía estar perfectamente preparada. A pesar de todos los rumores contradictorios que circulan, no se duda de que al fin sea admitida la Prusia en las conferencias de Viena.»

El *Morning Advertiser* publica también el siguiente despacho:

«VIENA, 1.º de febrero.—Hoy, apesar del aviso del representante de Prusia, el conde de Reclher ha comunicado a la Dieta de Frankfurt las condiciones de paz propuestas por el gabinete austriaco y aceptadas por Rusia.»

Se lee en el *Morning Chronicle* la siguiente correspondencia de Berlín del 31 de enero: «Ni la Cerdena ni la Prusia participarán en la firma de los protocolos. Estas dos potencias serán admitidas posteriormente en las negociaciones.»

Hemos recibido aquí la noticia de que los rusos se han aprovechado del último momento desahogado para echar inmensos penos en la rada de la isla de Nagasaki, se deben hacer cuantos esfuerzos sean posibles antes de que se vuelva a abrir la navegación, para hacer que no puedan fondear allí buques de línea.

Los pormenores que recibimos sobre la actividad comercial de los gólos de Bohemia y de Flandia, desde que se habla de la paz, son increíbles.»

Un periódico de esta corte publica la correspondencia siguiente:

«PARIS, 1.º de febrero.—Estos días ha habido baile en las Tullerías y baile en el *Hotel de Ville*. Pero fuera de la corte y de los cortesanos nadie tiene humor para divertirse. Ni aun las risueñas esperanzas de paz que hoy circulan de un extremo a otro de la Francia, son bastante poderosas a sacar del marasmo en que yace a la sociedad parisiense. La situación de las provincias sobre las que han caído todas las calamidades posibles y las numerosas prisiones que la policía verifica, desplegando un rigor y un lujo de celo desconocidos hasta el día, no animan a nadie a divertirse.

Porque, dígame lo que se quiera, todos los partidos dan señales de vida y comprendiendo intuitivamente que la conclusión de la guerra va a colocar al poder en distintas condiciones, se afanan por tener preparada una bandera y una consigna con que presentarse el día del combate. Luis Napoleón no desconoce los riesgos que rodean a su poder y la naturaleza de los escollos en que puede naufragar. Primeramente la coalición de los antiguos partidos; en segundo lugar los proyectos de las fracciones republicanas. Los primeros pescuñados y aporados por altas influencias en el exterior. Los segundos mas débiles, con menos recursos, pero mas populares, descansando en el apoyo y en la decisión de todas las clases desheredadas.»

El Emperador comprende perfectamente las dificultades de su situación y va saliendo de ella con expedientes del momento y manteniendo siempre el látigo levantado, pero un sistema de gobierno semejante no puede durar mucho tiempo, y Napoleón que lo comprende vacila y duda sobre la conducta que le conviene seguir en lo sucesivo sin atreverse a desprenderse de los hombres que en el gobierno representan cada una de estas dos tendencias: la tendencia liberal y la tendencia represiva.

Nada digno de especial atención ocurre hoy en el mundo político.»

CORTES.

Presidencia del señor Infante.

Extracto de la sesión celebrada en 7 de febrero de 1856.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se acordó que constase conforme con la mayoría en la votación de ayer el voto del Sr. Collado.

El Congreso quedó enterado de los nombramientos verificados ayer en las secciones de presidentes y secretarios de las mismas, y de varias comisiones.

Se recibieron con aprecio, y se mandó que se archivaran, tres ejemplares que el señor ministro de Hacienda remitió de la estadística administrativa de las rentas, impuestos y demas ramos de la dirección general de contribuciones.

Pasaron a la comisión de aranceles una exposición de 33 pueblos de las provincias de Valladolid y Segovia haciendo algunas observaciones sobre el proyecto de ley de reforma de aranceles en lo referente al ramo de rubia ó grana, y otra de D. Ramon Loulaid haciendo también observaciones acerca de la reforma de los aranceles en la industria lincea.

A la comisión de instrucción pública pasaron dos exposiciones, una de D. Silvestre Blazquez y Navarro pidiendo que la veterinaria sea declarada facultad mayor, y otra del señor obispo de Tarazona sobre seminarios conciliares.

Pasó a la comisión respectiva una solicitud de D. Jacinto Balado, escribano del distrito de Arbo, pidiendo que los jueces de paz se valgan de los escribanos del distrito respectivo.

A la comisión que entiende en el asunto pasó una exposición de D. José Somot, millicano de 1823, pidiendo que se varie la redacción del artículo 2.º del proyecto de ley de 5 de enero último sobre el abono de años de servicios a los nacionales de aquella época.

Se leyó y quedó sobre la mesa un dictamen de la comisión de actas proponiendo la aprobación de las de la provincia de Castellón, y la admisión del Sr. D. José Mas Arroyo.

Se leyeron, y se anunció que se imprimirían y señalaría día para su discusión, dos votos particulares del Sr. Aveilla al presupuesto general de Hacienda; el primero relativo a la disposición tercera del artículo 10 de la sección tercera. Denda del Estado; y el segundo a la disposición segunda del art. 24 de la sección 14.ª Personal de la administración de justicia.

Se acordó que constase conforme con la mayoría en la votación de ayer el voto del Sr. Miguel Romero que no pudo asistir por hallarse enfermo.

Se hizo primera lectura y pasaron a la comisión las siguientes enmiendas:

Primera. Del Sr. Ruiz Pons y otros a la base tercera de la ley electoral.

Segunda. Del Sr. Orsne y otros a la base tercera de la misma ley.

Tercera. Del Sr. Ruiz Pons y otros a la base cuarta.

Cuarta. Del Sr. Peña y otros a la base cuarta, y otra para ponerla después de la sexta base.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: Continúa la discusión del proyecto de ley sobre redención de censos, y se procede a la del art. 7.º

El Sr. LLORENS: Combato el art. 7.º de este dictamen por la diferencia que establece entre los censatarios, porque a mi modo de ver es injusto, y aun algo arbitrario. No comprendo porque el que deba tres anualidades las ha de pagar, y el que deba cuatro no ha de pagar ninguna. Esto me demuestra que en la resolución de esta cuestión no se ha procedido bajo principios seguros, por reglas económicas. Si una renta de censo no supone sino un capital de 40, ¿cómo ha de pagar nada? ¿Y son 70, porque a 40, ¿cómo ha de pagar nada? ¿Y son 70, porque a 40, ¿cómo ha de pagar nada?

Según lo que propone la comisión y teniendo en cuenta el precio del dinero en el mercado destruyamos nuestra moneda, obra porqué hacemos imposibles las operaciones. Nadie redimirá los censos, porque empleado el capital que a ello se destine en papel del 3 por 100 dará mucha más utilidad. Nuestras antiguas leyes signaron con mucha prudencia y estudio el valor del dinero, y no sé yo por qué ahora que este tiene mas estimación no se le da bajar el capital en proporción al censo. Y téngase presente que hacemos lo contrario en el momento en que se arroja al mercado una cantidad inmensa de bienes, y es un principio económico conocido de todos, que cuanto mas son los objetos que se ponen en venta tanto mas se desprecian.

Podrá suceder muy bien que aprobados lo que la comisión propone no se rediman los censos. Aunado a

que el que celebró Madrid ayer. Las calles oreadas, los paseos enjutos, la animación de las máscaras, creciente según han ido pasando los días de Carnaval, los deseos con que la población esperaba el buen tiempo, la necesidad de pensar alguna otra cosa que no tuviera roce con la política, madrastra inextinguible que hace dos años nos viene haciendo correr la ceca y la meca de las cuestiones mas raras y peregrinas, y el natural deleite, en fin, con que los hijos del Manzanar acuden siempre a sus vistosas romerías, han hecho que el entierro de la sardina estuviera ayer sumamente concurrido.

Amantes de las costumbres populares, allí donde el pueblo levanta su pabellón, allí donde se reúne a celebrar una fiesta, una romería o un aniversario, allí le seguimos y allí gozamos aplaudiendo su buen humor, graciosos y singular donaire.

No haremos una larga reseña de los enredos, bromas y jaleos que presenciáramos en la pradera del canal, en ese campo-non-santo que el pueblo de Madrid ha elegido para dar sepultura a la sardina.

Tan numerosa fué la concurrencia, que nos parece inútil repetir en esta crónica lo que allí pasó, puesto que apenas habrá uno que lo ignore.

Sin embargo, no podemos resistir al deseo de terminar esta gaceta con unos versos que tomados a la ventura de una composición titulada: *El entierro de la sardina*, dicen así:

Apenas el sol asoma
por las puertas del Oriente,
la Gila, el Tordo, la Roma,
Culebrilla su pariente,
y Anton el de Lavapiés,
terno, sereno y honrado,
aunque dicen mas de tres
que a mas de dos ha matado,
al compás de sus cantares
que verdes y alegres son,
orillas del Manzanares
levantan su pabellón.

Y según suena el guitarrero
que hiciera cantar a un mudo,
cada cual apura un jarro
como por vía de saludo.

Crece la alegre algazara
según el coto se empina,
y van saliendo a la cara
las rasas de la sardina.

De las tiendas ambulantes
asaltan las municiónes
de boca, los estudiantes,
las majas y los malones,

Y nunca falta un señor
que de una estera al abrigo
engulla a mas y mejor
temiendo ayuda o testigo.

Ni jamás allí faltó
señora de alto copete
que hiciera, cuando comió,
la verde alombrá tapete.

Y hay citas allí también
del mas singular cariño
y nunca falta un belén
con que honrar al ciego niño.

Ya oscurecido
al ver que la noche avanza
quedan buscando un descuido
los mozos de confianza.

Y gracias al lindo porte
y a sus arduos esfuerzos
hay dama que entra en la corte
con tres presentes futuros.

Por esos gentes curiosos
diz con lengua viperina
que se enterraron muchas cosas
al enterrar la sardina.

—Esceso de mosto.—Ayer mañana
había un borracho en la calle de Colon, esquina a la
del Barco, profiriendo tan deshonestas palabras,
que fué necesario cerrarle la boca con el puño de un gallo.
Somos enemigos de esta clase de remedios, pero
los preferimos a los escándalos.

—Asesinato.—La noche del martes
al salir del baile de Capellanes, parece que fué asesina-
da una joven, vestida de máscara, por un amante co-
loso.

Ignoramos los pormenores de este crimen.

—Cada día peor.—Los vendedores de
leche y vino continúan despachando el agua a doce
cuartos cuartillo.

Estrañamos mucho que en un pueblo donde abunda
tanto el agua como en el de Madrid, permita su alcal-
de primero que los taberneros nos la hagan comprar
tan cara.

—Genio y figura.—Estoy firmemente
persuadido, nos decía ayer un amigo nuestro, de que
el ministerio no hará ahora ni nunca dimisión, cuales-
quiera que sean las circunstancias en que pueda en-
contrarse.

—Por qué le preguntamos nosotros.
—Por una razón muy sencilla. Los hombres que hoy
nos gobiernan aceptaron el poder a condición de no ha-
cer nada, y como de hacer dimisión podría inferirse
que habían hecho algo, se ven precisados a no hacerla
para no faltar a su consecuencia política.

—Entonces se van a eternizar en el poder.
—No.
—Pues no lo entiendo.
—Es fácil.
—¿Véamos cómo.

—Oye. Los faroles se apagan por voluntad de su
dueño o por falta de aceite.
—No sigas, entiendo lo demás.

—Ya despiertan.—El guardia urbano,
número 57, Alejandro Jimenez, que se hallaba de
servicio en el baile de máscaras verificado el martes úl-
timo en el teatro del Principe, se encontró en el suelo un
bolsillo con dinero, perteneciente a una señora, a quien
le entregó luego que, dando previamente las señas, se
presentó a reclamarlo. Debemos advertir que dicha se-
ñora quiso hacer una fineza al guardia y que este la
rehusó con una delicadeza digna del mayor elogio.

—Regalo régio.—Nos han asegurado
que una de las infinitas mascaradas que en los pasados
días de Carnaval han recorrido las calles de las corona-
da villa, atronando con sus destemplados instrumen-
tos los oídos de sus habitantes, se hallaba el martes
en la entrada del Salto del Prado en el momento que
SS. MM. y A. llegaban al paseo. Apercibidos de la
presencia de las reales personas, rompieron inmediata-
mente con la marcha real, adelantándose hacia el co-
che en ademán de súplica uno de los postulantes, a
cuyo ademán nuestra augusta y siempre bondadosa
soberana le significó su voluntad de que la esperasen
en Palacio. Hicieronlo así en efecto, y después de ter-
minado el paseo se colocaron debajo del balcón prin-
cipal del real alcázar, donde ejecutaron con maestría
varias piezas de música, proporcionando un rato de
distraición, sobre todo el que tocaba la pandereta,
a S. A. R. la princesa de Asturias que con su augusta
madre se hallaba en el balcón.

Terminado este improvisado concierto regaló S. M.
dos mil reales a los enmascarados músicos, los cuales
se retiraron muy satisfechos tanto de la generosidad
al que S. M. correspondió a su obsequio, como de las
muestras de benevolencia que de la misma reci-
bieron.

Nos han asegurado tambien que la citada compa-
ña componían algunos aventajados alumnos del con-
servatorio de música.

—Otro.—El regalo que la Reina ha-
ce a la patrona de Granada, la Virgen de las Angus-
tias, consta de los efectos siguientes:

Un manto de terciopelo negro bordado de oro, con
su correspondiente encaje de terciopelo de oro.
Dos almohadas de terciopelo carmesí, bordadas de
oro, con cuatro borlas cada una igualmente de oro.
Un colchoncillo de id. carmesí.

Un sudario o banda para la cruz de raso blanco bor-
dado de oro.
Una toca de batista con encaje.
Un paño de gasé de oro forrado de amarillo.

Un sudario de encaje de Bruselas y aplicación.
Una caja forrada exteriormente de terciopelo carme-
sí, y guarnecida de gasé de oro y otros adornos, e
interiormente forrada de gasé blanco, para encerrar
los referidos objetos.

—Palabras perdidas.—Un sugeto de
gran cachaza ha calculado que en los tres días de Car-
naval se han repetido 400 mil millones de veces las
insulsas palabras *te conozco* y *me conoces*. En 100
millones los falsos juramentos y protestas de eterno
amor. En 2 mil las relaciones ilícitas iniciadas. En 11
mil las cenas y comidas de gorra. En 10 mil las per-
sonas que han tenido que malvender o empeñar joyas
ó alhajas para asistir a los bailes. Y por último, en 80
mil los que han quedado ahitos y maldiciendo de las
carnes volandas.

—Ventajas.—Una mujer coja tiene,
según escribe Paragataramuz, celebre cosmógo-
no, siete ventajas.

Tiene una dificultad, mas que las *bipedas* para salir
de casa.

No llega con la pierna mas que hasta donde alcanza
la sábana.

Se la puede sacar por el rastro.

No se puede vestir de máscara por temor de que la
conozcan.

Se sabe del pie que cojea.

No puede andar en malos pasos, aunque ande con
mal paso.

Y sirve para todo lo que el hombre necesita.

—Tres millones y pico.—La propie-
dad del periódico la *Independencia belga* acaba de ser
comprada por 500,000 francos por una compañía for-
mada de unos banqueros de Colonia, del director de la
misma *Independencia*, y del antiguo director del
Constitutionnel, Mr. Veron.

—Por la muestra se conoce el paño.—
Leemos en un periódico:

«El antiguo redactor del *Espectador* y la *Europa*,
el ultra democrata de la dominación pasada; el patrio-
ta *anage*, que conocíamos con el nombre de don Ber-
nardo Iglesias, autor, según parece, de la idea aquella
tan peregrina de regalar un palacio al general Espar-
tero, por el heroico rasgo de vender en 7,000 rs. una
casa, de que hacia cinco años desahaba desprenderse,
como de una carga molesta, admiñense Vds., señores,
negó tambien ayer el voto a 400 mil hijos del pue-
blo.

Vivir para ver.»

—Joven ilustrado.—¿Qué querrá de-
cir «joven ilustrado»? preguntaba una hermosa niña a su
almirante dandy, a propósito de la obra del célebre
Mayerbeer. Y el dandy, que nos consta que está muy
versado en el ecarté, puros y carambola, triscillo y ja-
que mate, que frecuenta los círculos mas elegantes de
la capital, pero que nunca ha abierto un libro de his-
toria, que baila admirablemente la redowa y el schot-
sch, pero que ignora de todo punto quién fué Pelayo,
cuyas manos van cubiertas constantemente de un blan-
quísimo guante, pero cuyos dedos nunca ensució la
tinta; contestó después de un momento de reflexión.—
Comprare el libreto y se enterará Vd.; añadiendo por
lo bajo «yo tambien.»

—Historia contemporánea.—Este furor
de representar comedias ha estado para producir una
catástrofe en una familia muy conocida en Madrid.—
El conde y la condesa de X... se han casado hace tres
años, y todavía gustan de las delicias de su luna de
miel. Así, su cariño y su confianza son recíprocos, y
las muestras de esto, visibles para todo el mundo.—
Cuando llega el día del santo de la condesa, su marido
la regala magníficamente; y a la vez su linda esposa
le corresponde en semejantes circunstancias con alguna
labor delicada, obra de sus blancas manos, y trabajada
de *oculitis*. Durante los tres años de matrimonio, la
condesa había agotado los bolsillos, los *sachets* per-
fumados, los pañuelos, las zapallitas, los gorros griegos,
y ya no sabía que hacer en la proximidad del 30 de
enero último, en que su cónyuge cumplía años.

El conde tiene costumbre de salir a caballo todas las
mañanas.

—Miserere.—En el colegio llamado
de Legados, calle de la Reina, habrá desde hoy todos
los viernes de Cuaresma por la tarde, solemne *Miserere*,
cantado por las señoritas colegiales.

—Agua.—Parece que dentro de pocos
días se verificará la inauguración de las nuevas fuen-
tes, asistiendo SS. MM. a esta ceremonia.

—Traviata.—Una porción de gente
rodeaba ayer tarde en la calle del Caballero de Gracia,
junto a la de Alcalá, a una niña vestida elegantemente

que se había perdido, y anegada en llanto, no confe-
taba a las preguntas que se la dirigían para saber las
señas de su casa. Si era muy conveniente que, a fin de
evitar conflictos y dilaciones en semejantes casos, de-
signara la autoridad un punto cualquiera en el centro
de Madrid, donde fuera conducida por los agentes mu-
nicipales cualquiera criatura perdida, y sus padres ó
encargados pudieran recogerla sin demora.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	SOLARIA
	REAMUR.	CENTIGR.		
7 de la m.	1 s. 0	1 1/4 s. 0	26 p. 9 1/2 l.	SE.
12 del día.	16 3/4 s. 0	20 3/4 s. 0	26 p. 9 1/2 l.	SE.
5 de la tar.	14 1/4 s. 0	18 1/4 s. 0	26 p. 9 3/4 l.	SE.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 39 del año y el 49 del invierno.

SOL. Salíó a las seis horas y 49 m.—Se pone a
las 5 h. y 1 m.

El día dura 10 horas y 22 m.—La noche 13 horas y
35 m.

LUNA. 2 de su edad.—Aparece a las 8 horas y
20 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 2 horas
y 15 m. de la t.—Retardo, 50 m.—Se oculta a las 7
horas y 53 m. de la n.

La caución del tiempo es 14 m. y 25 s.

Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero,
ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas y
14 m. y 25 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 7 DE FEBRERO

FONDOS PÚBLICOS.

Precios al contado publicados en Bolsa

Títulos del 3 por 100 consolidado, 35,50 c.

Precios corrientes no publicados.

Títulos del 3 por 100 diferido, 24 d.

Amortizable de primera, 12,40 d.

Amortizable de segunda, 6,30.

Acciones de carreteras al 6 por 100 anual.—Emisión
de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 79 d.

Idem de 2,000, 52 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 4,000, 78 d.

Idem 31 de agosto de 1852 de 2,000, 77 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 4 100 rs., 99 d.

Acciones del Banco de San Fernando, 105 d.

TEATROS.

REAL.—Hoy viernes no hay función.

Mañana sábado *Rigoleto*.

CIRCO DE PAUL.—(Teatro nuevo).—Hoy no hay
función. Mañana sábado a las ocho de la noche.—Des-
pués de una brillante sinfonia se ejecutará el dra-
ma bíblico, de grande espectáculo, en cuatro jornadas,
precedido de un prólogo en cinco cuadros, y seguido
de un epílogo en dos, escrito en verso por D. Antonio
Benigno de Cabrera, con entera sujeción al texto de
los cuatro sagrados evangelistas, y cuyo título es:
La pasión.

Editor responsable D. VENANCIO SAENZ.

Imp. a cargo de J. GARCIA VERDUGO, Justa, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

Nº MAS TOS.—PASTILLAS PECTORALES DE LA ER-
MATA, preparadas únicamente para los, ronquera,
anginas y demás irritaciones y afecciones de gar-
ganta y pecho.—La presteza con que obran y su fe-
liz resultado, con especialidad en los padecimientos
crónicos que parecían incurables, han hecho correr la
fama de su bondad por todas partes, como lo acredi-
ta el crecido número de pedidos que constantemente
se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 5 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puer-
ta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez,
calle del Principe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, don Juan Arcangel y Riannon; Alicante,
señor C. Bellido; Almería, señor Carascosa; Andujar,
señor Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Aré-
valo, señor Diaz; Algeciras, señor Almago; Atoy,
señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcala de Hen-
ares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén,
señor Blauco; Albuera, señor Cabello; Avila, se-
ñor Salcedo; Alcala de Guadaya, señor Crespo y Mon-
tano; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Ar-
raez Catalán; Albama, señor Diaz; Alcala la Real, se-
ñor Rodriguez; Adra, señor Gomez; Arcos de la Fron-
tera, señor Alaja; Archidona, señor Gutierrez; Astor-
ga y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt,
señores Castelló y Valeta; Alcaráz, señor Lopez Caba-
llero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés,
señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Launder, núm. 4;
señor Astalls, por íco de Xifré; Badajoz, señor Silva;
Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Somonte; Bailén,
señor Roche Payá; Brihueca, señor Ortega; Bejar, se-
ñor Martín Triviño; Buena, señor Priego y Cubero;
Baza, señor Calderon; Badajoz, señor Agudo; Baeza,
señor Martínez.

Dartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar;
Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Ca-
nencia; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de
la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz,
señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peru-
cho; Carmona, señor Aca; Cieza, señor Gonzalez;
Constantina, señor Delgado; Castro del Río, señor Pe-
rez y Pucho; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, se-
ñor Gomez de Gris; Coin, señor Gimenez; Calahorra, se-
ñor Alaja; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, se-
ñor Martínez; Coria señor Gonzalez Saez; Cábr, se-
ñor Perez.

Daniel, Cruz, don Benito Hernandez; Deba, Torre
y Salazar.

Elche, García; Ecija, Fernandez; Estrada, Paseyro;
Estepona, Rodríguez Alaba; Estella, Olla.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer, Fernan Nu-
ñez, Gomez Osuña.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz
Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta;
Grazalema, Pues.

Huesca, Camo; Haro, Baltánas; Huévar, Montero;
Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaen, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggenet.
Lerida, Abadal; Leon, Chalanzon; Logroño, Zubia;
Lugo, Rodríguez Loja, Ruiz Mata; Lorea, Zarauz;
Luarca, Martínez; Labaneta, Vigal; Luceña, Vázquez;
Málaga, Pralong; Murcia, Lopez; Motril, Sanchez;
Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de

Tené; Mataró, Salvaña; Manzanares, Serna; Molina
de Aragón, Ergueta; Marchena, Montero; Moron, Ca-
ballos; Mérida, Cervantes; Marbella, García; Morata-
lla, Campos; Muros, Gomez Sardineira; Marensa, Rie-
ra; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Liebana; Mahon,
Orfila.

Noya, Barta y Busto.

Oviedo, Argüelles; Orense, Serra, Osuna, Bazan;
Onteniente, Raber; Orihuela, Lopez Olot; Torá; Or-
duña, Gorostiza.

Pamplona, Ezparza; Pontevedra, Arjibay; Palencia,
Perez San Millán; Puentesarras, Alvarez Priego, Molí-
na; Puerto de Santa María, Valderana; Padron, Roca-
dio; Palma de Mallorca, Cañal.

Requena, Mislata; Reinos, Camaleño; Ronda, Agui-
lar; Reus, Andreu; Riasaco, Sangrador; Rivadeo, Fer-
nandez Rodriguez.

Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; Soria,
Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia,
Gonzalez; San Sebastian, Istaroz; Sax, Ulzurum;
Santa Cruz del Mudela, Peral; Sabadell, Aguilera;
Sevilla, Naranjo, calle de Francos, Dios Dado, calle de
Colehoneros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando,
Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Me-
nendez; Segorbe, Roman; Santo Domingo de la Cal-
zada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Triguillo, Elias; Tarrasa,
Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera
de la Reina, Martinez; Toró, Hernandez; Tolosa, Ez-
cardia; Toledo, Perez y Elegido; Tuy, Amodeo; Tor-
tosa, Monner é hijo; Tallaia, Carroena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Andreu y Grous, plaza de Santa Catalina;
Vich, Canudas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Vilar,
calle de Santiago, y la Torre, calle de Cantarrans;
Velez-Málaga, Marmol; Villarreal, Sopelana; Vinaroz,
Brau; Vivero, Noguero; Villanueva y Geltru, Gálce-
zar; Valls, Ballester; Villavieja-Rubio, Perez Ayen; Ve-
ra, Martinez, y Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y
Fernandez.

EN EL ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acevedo, botica-laboratorio,
plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto,
señor Avilar, calle Augusto; señor Belen, calle de Es-
tanqueros; señor Cerdeño, productos químicos, largo
del Cuerpo Santo; señor Duero, calle de los Mártires.
Oporto, señor Araujo, de don Pedro, y señor Figue-
ras, droguero.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, había
Fernandez, Marañón, etc.

Italia. Milan, señor Garofolotti y Alberto, porta ber-
cehina; Génova, señores Grandille, Rovosi y com-
pañía.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa
tintura de ajonjolín, cuyas virtudes se acreditan con el
diario de Avisos de 30 de setiembre que se refiere al
periódico *Barcelonés* del 16 de setiembre de 1854, por
ser un anti-cólico experimentado; ademas es un tónico
estomacal, anti-febril, anti-cólico, calmante y
prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor
M. B. en la drogueria de don Manuel Santisteban,

calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen
depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prom-
ptitud serán satisfechos, y con descuentos proporcio-
nados.

EL OCCIDENTE.—Diario político de la mañana.—
Se publica todos los días menos los lunes, y ade-
mas de las mejoras materiales y del aumento en
sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la
edición de provincias, para llevar a estas las diversas
noticias con la misma antelación que los diarios de la
tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS
DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y AUN
CIÉNTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la se-
cción recreativa, el folletín, inserte casi siempre nove-
las originales inéditas de autores acreditados, de las
que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas
ventajas algunos regalos de interés con toda la fran-
cuencia que lo permitan las operaciones de su admi-
nistración, y muy pronto tal vez la coleccion de las
disposiciones oficiales que publica la GACETA DE
MADRID.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de
poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO
ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

Los que lo son en la actualidad y las personas que
se suscriban a EL OCCIDENTE antes de concluir el mes
actual, y lo hagan al menos por un trimestre en pro-
vincias, y en Madrid por un mes, recibirán GRATIS a
fin de este mes, ó a principios del siguiente, un ejem-
plar encuadernado de la novela en dos tomos, original
de don Pedro Antonio de Alarcón, que con tanta acep-
tación se ha publicado recientemente titulada: EL FI-
NAL DE NORMA, cuya obra se venderá por separado
en la administración de este periódico a cuatro reales
cada tomo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: 1 mes 10 rs., 3 id. 25 id.—En Provin-
cias: 1 mes 16 rs., 3 id. 46 id.—En el extranjero: 1 mes
30 rs., 3 id. 90 id.—En Ultramar: 3 meses 90 rs., 6 id.
150 id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid. En la administración de EL OCCIDENTE,
calle del Carmen, núm. 60, cuarto 2.º En casa de Don
Francisco de P. Mellado, calle de Santa Teresa y calle
del Principe, 25, y en las librerías de Lopez, calle del
Carmen. Cuesta, calle Mayor. Villa, plazuela de Santo
Domingo. Bailly-Baillière, del Principe. Oliveres, Con-
cepcion Gerónimo. Duran, Puerta del Sol, 2, y en el
gabinete de lectura y oficina de anuncios de Soret,
Montera, Pasaje Murga.

En provincias y el extranjero. En las principales
librerías y administraciones de correos ó por medio
de libranzas sobre esta corte remitidas en carta franca
dirigida al administrador de EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS
de D. Andres Borge.—La Guerra de Oriente con-
siderada en sí misma y bajo el punto de vista de la

parte que España pueda verse llamada a tomar en la
contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la
caída de Napoleón hasta la revolucion de febrero
de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Fran-
cia, de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guer-
ra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en
cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestion de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resúmen y juicio de las dos campañas de 1853